18/100

16450

# JUSTICIA Á LOS INGLESES

ó

*IMPUGNACION*

# AL AMANTE DE LA LIBERTAD CIVIL

Y OTROS PAPELES DE SU ESPECIE.

POR EL CAPITAN FERNANDO LASERNA.

CÁDIZ:

POR D. JOSÉ MARIA GUERRERO : AÑO 1813.

CALLE DEL EMPEDRADOR.

*Aunque el contraste y oposicion que tienen la verdad con la mentira, que, como dice Tales, distan tanto entre sí como la vista del oido, parece al primer aspecto que ofrecen llano camino para demostrar la primera contra la segunda, semejante muchas veces á la causa donde acusadores sin relacion de casos, testigos contradictorios, diligencias informales y providencias injustas, forman un texido de contrariedades y contradicciones, que por todas partes se ve el juez embarazado para distinguir el criminal del inocente y señalar la pena: del mismo modo la mentira se halla en ocasiones tan llena de vagas é incoherentes proposiciones, de premisas sin consecuencias, de consecuencias sin deduccion y de aserciones sin demostracion, que no sabe el disertador qué principios ó base ha de tomar para hacer la impugnacion. En esta clase debemos colocar el papel que se trata de impugnar; y ya que para ello no se ha presentado hasta ahora alguna otra pluma mas ilustrada y elocuente que la mia, procuraré desengañar al público de las imposturas y errores que puede haber concebido, si acaso no ha mirado con odio y desprecio un escrito, que juntando á la calumnia el insulto y desverguenza, solo se dirige à suscitar la desavenencia entre las dos naciones, de cuya union pende la salud de la patria, y à contrariar en nues-*

*tros exércitos las operaciones à la victoria, suponiendo que podràn ser contra nosotros los triunfos de las combinadas tropas.*

*No usaré para ello las metàforas de los Orientales ni los rasgos elocuentes de los Griegos: usaré el lenguage de los militares à quienes dice Jomini que quando se hacen entender, son bastante elocuentes. Copiarè el papel en qüestion para dar de él mas clara idea, omitiendo solo algunas oraciones y voces sinónimas que no perjudican su estilo ni inteligencia.*

El original se distingue con comas al márgen, y la contestacion sin ellas.

# EL AMANTE DE LA LIBERTAD CIVIL.

*Recuerdo del mal pasado para evitar el futuro, ó sea ingleses, franceses y españoles.* (*)

"Al ver en el Redactor un párrafo en que se aunciaba "*que se decia haber manifestado el señor embaxador británico á la Regencia de España que convendria se trasladase "el gobierno á Madrid*, aunque no lo miré con total indi-

(*) "*No se me oculta que los enemigos de nuestra libertad legal y los tímidos é indignos del glorioso nombre español*, alzarán su pernicioso grito, *y procurarán por quantos "medios les sea posible la destruccion de este escrito y de su "autor; pero lo mismo hicieron en el memorable 2 de mayo, "sin que eso ni las bayonetas del tirano que me rodeaban, me "arredrasen para exponerme en él á la muerte y à los horrores y desastres que despues en Jaen y Valdepeñas padecí "por amor á la independencia nacional y à la libertad civil "de mi patria; y si mi entusiasmo por tan santos objetos me "conduxese alguna vez á la pérdida de mi exîstencia, habré "cumplido el mas sagrado de mis deberes, y conseguido algunos años mas de vida que los que, quando me resolví á "no ser esclavo, creí lograr.*"

Impugnacion à esta nota.

*No los que vd. supone; sino los amantes del nombre es-*

„ferencia, no me llamó demasiado la atencion; pero ad-
„virtiendo en la sesion del 3, que al leerse la representacion
„del ayuntamiento de Madrid solicitando la misma trasla-
„cion, no solo se esforzaba y excedia en su demanda, no

---

*pañol y los hombres de honor, son los que deben levantar el grito contra un papel que representa á los españoles cubiertos de la mas negra ingratitud; contra un papel que visto en las demas naciones, dirán:* mirad la mala fé con que sospecha ese pueblo de una aliada que tanto se ha sacrificado por su causa; mirad como paga los servicios de un caudillo que ha salvado su territorio, ha levantado el bloqueo de sus ciudades, y sobre todo ha reanimado el valor abatido de sus soldados: mirad como este caudillo si està tranquilo en sus líneas, altamente es criticado, y si se pone en accion y triunfa, es insultado y calumniado: mirad como à sus soldados, ya que el hambre á parte de ellos no los desalienta ni hace abandonar sus banderas, se les dispone à la desavenencia con el resto de los aliados: mirad como se trata en esa corte al embaxador de esta nacion aliada, y de cuya persona han recibido los cortesanos y otros muchos las mayores señales de obsequio y atencion: mirad como se juzga de sospechosa á una persona de estas qualidades, y que aunque no tuviera otras circunstancias que ser hermano del caudillo y del ministro britano, y formar con ellos una union que qualquiera de los tres que falte se trastornan las combinaciones militares, debiera por esto solo ser mirado con la consideracion mas grande; y en fin, mirad como sin sentar ni probar siquiera un hecho, se supone en estos altos personages toda la mala fe que pudiera abrigarse en los corazones mas baxos.

Vosotros Downies y otros ilustres britanos, que llenos de entusiasmo militar y afecto à España habeis ido á defender su causa: mirad como agradecen vuestras vidas per-

»solo halló un fuerte partido en el Congreso, y llegó la »osadía del Sr. Villodas como á premiarle; diciendo *que el »ayuntamiento le exigia que manifestase sin pérdida de cor»reo la resolucion de S. M.*, sino que habiendo el Sr. Reix

---

didas, vuestra sangre derramada y vuestros sacrificios pecuniarios. Y vosotros, naturales de Lóndres, que hicisteis donativos generosos à los comisionados de Ballesteros para vestir su exército, porque Cádiz no podia hacerlo, mirad como en este pueblo se piensa de vosotros y de vuestra patria.

*Sí, españoles; esto diràn muchos contra España; con esto será reconvenido qualquier español en extrangeros dominios, y con este lenguage y este papel hablaràn tal vez Bonaparte y sus agentes á los reyes y pueblos del Norte, y les dirán*: mirad, confiad y esperad en esos insurgentes que así tratan á sus aliados: mirad lo que se habla en su corte à la vista de su Congreso, y decid si será ó no cierto lo que de ellos tantas veces he anunciado. *Del mismo medio harán uso sus espías en Lóndres para indisponer aquel pueblo contra los españoles; y si llega otro caso como el citado, no faltará algun mal intencionado que lo comente en los periódicos para preparar los ánimos.*

*Por estas razones todo español en quien residan sentimientos de honor y patriotismo, debe alzar el grito para hacer ver á las naciones, que si hubo un español lleno de ingratitud que con la mayor baxeza calumnia á muchos compatriotas, y en general y particular à nuestros mas bienhechores, hubo tambien muchos españoles que, reconociendo los beneficios, defienden la inocencia insultada, y miran como indigno é hijo espurio de la patria al que quería infundirla las negras sospechas y los viles pensamientos que le agitaban.*

### DEBATE DEL PARLAMENTO.

*Aquel partido de oposicion que hay en el parlamento y*

»propuesto *que se pidiese al Gobierno la nota que sobre este* »*punto, decia ser público, le habia pasado el embaxador britá-* »*nico, á la respuesta que á ella hubiese dado la Regencia.* »Á pesar de las justìsimas objeciones que opuso el Sr. Ar-

---

*siempre se opone á todas las propuestas que conducen á la continuacion de la guerra.*

*Este será uno de los motivos que alegará para no acceder á las gastos de ella. Presentará á España en aquel tiempo y situacion, quando sus plazas traidoramente tomadas, sus arcenales vacios de pertrechos, sus generales vendidos en gran parte, prisionera la flor de sus guerreros, y sobre todo la anarquía en ella, no tuvo à quien volver los ojos mas que á la Inglaterra: y la Inglaterra sin mas garantía que la buena fé de los españoles, y á la aventura del resultado tan incierto que presantaba su lucha, pasó de una guerra abierta à la mas estrecha alianza: salvó parte de sus prisioneros, facilitó tropas: abrió sus tesoros y almacenes, y no hubo clase de auxìlio que no diera y ofreciese. Recorrerá la lista de todos, distinguirà los préstamos de los innumerables donativos, detallarà los millones y los hombres que cuesta diariamente el exército de la península, no omitirà los servicios de ese exército, las batallas que ha dado en nuestro territorio, las plazas que ha tomado, y la entrega que ha hecho de ellas à los españoles: recordará que los exércitos ingleses en Turquía los mantenía el pais, y en España los mantiene la Gran Bretaña: no omitirá los deseos y medidas de Jorge III para libertar à Fernando VII, deseos que por solo ellos debia ser mirado de todos los españoles con el mayor respeto; y en fin, despues de producirse con mas razones y elocuencia que puedo hacerlo yo; y haciendo uso de todos los medios que conduzcan à su objeto, presentarà este y otros papeles y dirà á los demas. El fruto de tantos sacrificios, y el pago de tantos beneficios, es el que nos traten los és-*

»güelles, hubo 79 diputados que indicaron la afirmativa »de pedirse la nota, no pude menos de fixar mi atencion so»bre este desagradable acontecimiento; y en aquel punto »fueron tantas y tan tristes las sospechas que de tropel se

---

*pañoles qual han tratado à los franceses sus crueles y sanguinarios enemigos; no contentos con atribuirnos sus males, nos hacen autores de los de la Francia, y vindican por este medio á la que les ha hecho tantos daños. A la manera que Tertuliano dice à los gentiles: si el Tiber inunda las tierras, si el Nilo no las fertiliza &c. al instante se culpa á los cristianos. Del mismo modo los españoles si la revolucion francesa enciende en guerras á la Europa, si las Américas se subleban, si la ignorancia tiene en otros pueblos atrasadas las ciencias &c. de todo culpan à los ingleses. ¿Entre qué aliados se vió otro tanto, aun prescindiendo de los sacrificios mencionados? ¿Si estando nosotros neutrales con Napoleon no hemos tolerado que en los públicos papeles se le infamara, qué diremos de esa nacion que en medio de nuestra alianza piensa y publíca de nosotros la mala fé con que pudieran juzgar en París? Atended à sus escritos y vereis que no produce en ellos mas que odio contra la Inglaterra: reparad que hasta los brindis los hace hàcia nosotros con excepciones y limitacion; pero preguntad tambien si quando era su aliado Napoleon brindaba por él con esta generosidad. En vista de esto, ¿qual es el fin de la guerra de España? ¿Pensais que siendo independiente y habiendo conocido su decadencia con el sistema continental, y debiendo seguir por su posicion y sus colonias el sistema marítimo, quedará separada de la Francia, y haciendose nuestra aliada tendremos con ella las mas recíprocas ventajas? Exâminad sus hombres de estado y la conducta de sus ministros, y decirme si conocen los intereses de su patria. Echad los ojos sobre el pueblo y vereis que no hemos dado paso en favor de esta causa que no la*

»presentaron á mi imaginacion, que si tuve capacidad para »sentirlas me faltan voces con que expresarlas. ¡Ah! quién »tuviera la habilidad de Apeles ò Ticiano, y los bellos co»lores de Murillo para bosquejar con viveza lo que en aquel

---

*atribuya à mala fé. Fueron nuestras tropas á defender à Cadiz, dixeron que se iban à quedar con él. Fueron à Alicante, sospecharon otro tanto. Pasaron à Tarifa, sucedio lo mismo. Sacamos á peticion suya sus navíos del Ferrol, y los han dexado perder en Cadiz, à nosotros nos culparon. Està el Lord tranquilo en sus líneas, dicen que deseamos la destrucciou de España. Se mueve y liberta las provincias, dicen que va á alzarse con el mando. Mandamos soldados, dicen que cada uno lleva un fardo de contrabando; no los mandamos, que no se quiere hacer la guerra con vigor &c. En vano es el resultado que estan viendo de mandar el Duque de Ciudad-Rodrigo los exércitos para que dexen de murmurar y contradecir esta medida. En vano ha sido para desengañar á ese pueblo haber dexado como estaban las plazas que socorrimos. En vano haberle entregado à Badajoz donde se derramó la sangre de mas de 40 ingleses. En vano haber hecho lo mismo con Ciudad-Rodrigo, Sto. Domingo, S. Sebastian &c. donde miles de guerreros perdimos. En vano estos &c. &c., y por último inútil el mas generoso proceder que con él hemos tenido. Y si nada de esto le ha convencido, si quando mas necesita de nosotros nos trata qual pudiera hacerlo con el enemigo mas cruel, y nos pinta como si intentára inflamar los espíritus para declararnos la guerra, podréis esperar que sea nuestra aliada quando nuestra ayuda no la sea necesaria? En vano sería pensarlo. Y baxo de este principio, y en el de que incapaz de conocer sus intereses, ha de ser nuestra enemiga declarada, no debemos buscar su independencia, sino su ruina y destruccion, y para ello no hay mejor medio que dexarla ocupar de los franceses. No me re-*

»instante me representaron mis sentidos: ¿pero para qué »quiero auxîlios de tan sábios profesores? Quando la negra »perfidia de públicos y simulados enemigos y lo claro de »nuestras desgracias me suministran abundantes materias »para pintar al claro y obscuro el horroroso cuadro de »nuestra situacion. Sí, españoles, es menester no haber »saludado la política, no haber visto la historia, y descono»cer el corazon del hombre corrompido para no estremecer»se al contemplar nuestro estado. ¡Qué de terribles dudas »me asaltaron al tocar lo ocurrido en el Congreso! En aquel

---

*produciréis con que mudando la Francia de conducta y sosegada allí la guerra, recobrará algun tanto su poder; porque os contestaré que siempre será mas tarde que haciéndose independiente, y en la inteligencia de ser nuestra enemiga quanto mas remoto tanto mas ventajoso. Así no permitiendo el honor de la Gran Bretaña sacrificarse para que al mismo tiempo se le insulte, ni menos derramar su sangre y sus tesoros para luego arrepentirse, no deben concederse los gastos de la guera peninsular. Si el objeto es ayudar à la destruccion del tirano, hagamoslo donde produciendo este efecto no haya motivos que nos perjudiquen, donde ya que no se nos agradezca, á lo menos que no se nos ultrage.*

*Este lenguage parecerá á muchos un desatino, y que aun dado caso que de él se sirviera alguno no faltaria quien le contradixera al momento y quien le opusiese que sus ideas respecto à los españoles solo se fundaban en la opinion de algunos fanàticos escritores; mas él añadirà que no observaba que otros dixesen lo contrario, y que esto lo toleraba el gobierno, y es regular que sus razones hiciesen mas impresion que las del otro sobre las ideas del pueblo. Los motivos que pueden alegarse para la guerra en España, los conocen solo algunos políticos, y no la multitud que es quien da las contribuciones y los demas auxîlios.*

»momento se presentó à mi vista lo pasado, presente y fu»ro: todo me atormentaba, y abismado me decia á mí mis»mo: ¿lo que ya ha acontecido no podrá sucedernos á noso»tros, y que quando buscamos la libertad demos con la es»clavitud? ¿Iguales circunstancias no podrán producir unos »mismos efectos? Sí, los mismos son los resultados, como pa»ra evitarlos no cuidemos con tiempo preveerlos. ¿Y quáles »son los medios de lograrlos¿ los de ilustrar al pueblo del »peligro que puede amenazarle."

Quien á la primera vista de esta introduccion no juzgára que el peligro de la patria es semejante al de un navío que con la arboladura perdida, mar gruesa y viento de travesía toca con la roda en tierra ?qué otro, si uno tan eminente podia infundir á nuestro autor tales temores y sospechas que pudiendo sentirlas y no expresarlas pide auxilio á los artistas para pintarlas, se estremece al contemplar nuestro estado, vé de un golpe lo pasado, presente y futuro y con exclamaciones y admiraciones que nada son y menos significan, quiere poner á todos en la mayor espectativa? Pero considérese el motivo de tantas agitaciones, y diga cada uno en su íntimo sentimiento, dónde y cómo ve las desdichas y desastres con que aquí nos amenaza.

Atiéndase á la insolencia de tratar de públicos y simulados enemigos cubiertos de perfidia negra al ayuntamiento de Madrid, á un gran número de miembros del Congreso, y á los muchos millares de hombres que llevaban la opinion de trasladarse el gobierno; mas dexando à un lado estos y otros insultos que se hacen a extrangeros y españoles, exâminemos las proposiciones de dicha introducion, y empecemos por la mas pedante: *es menester no haber saludado la política &c.* Pregunto: ¿es conocer la política publicar en estas circunstancias un papel de esta especie propio para suscitar los efectos que al principio he referido, y otros que se verán? Si en las Córtes de Viena ó Lóndres, y quando Eugenio y Malbrough combatian en union, se hubiera hablado así con-

tra el otro de los aliados, ¿quién no criticaría aun ahora la impolítica y la estupidez del que tal hubiera practicado? ¿Entre qué gabinetes se ha visto nunca otro tanto? Y si semejante política es desconocida de los diplomáticos, en qué autores este señor la ha saludado? Ninguna nacion en sus alianzas nos presenta otra que tenga mas relacion con la actual de España, que la de Inglaterra con la Holanda; y sin embargo de no ser los holandeses los mas delicados de los europeos, véase si tuvieron esta con su aliada. La Francia solo es la que da de ello alguna semejanza. Léanse á Estrada y á Catarino Dávila, donde se hallarà que el exército español, despues de llevar consigo víveres y pertrechos, hacer levantar los cercos de Ruan, Paris, tomar á Caudebeg y otras plazas, la mala fe y la ingratitud de los franceses le pagaba con las desconfianzas de que el autor aquí trata; así su política á ningun otro pueblo se parece mas que al de la Francia.

"Con este objeto, dando una rápida ojeada por los su-
"cesos mas análogos á nuestras circunstancias, los presento
"á la vista, para que comparando lo pasado y lo presente,
"se evite lo futuro.

"Todos saben que auyentada la industria de los Paises
"Baxos y otros del continente por las enormes contribucio-
"nes y las iniquas trabas que los gobiernos tiránicos pusie-
"ron en el siglo XVI hallaron sus profesores acogida en las
"Islas Británicas, que entablaban entónces su regeneracion,
"cimentando una constitucion liberal, con la que marcharon
"al engrandecimiento de su poblacion con tanta rapidez,
"que mientras las demas naciones gobernadas por la bárba-
"ra aristocracia caminaban á su ruina, la Inglaterra llegó
"á tanta poblacion, que no pudiendo su suelo sustentarla,
"se vió obligada á recurrir á la industria fabril y mercantil,
"convirtiéndose en una fábrica universal, en la que manu-
"facturàndose las materias creadas en otros paises, y devol-
"viéndolas elaboradas, le daban en trueque, no solo mucho

„mas numerario que el que necesitaba para pagarles las pri-
„meras materias, sino tambien la mayor parte de los artì-
„culos de manutencion que producia el continente con lo que
„las potencias de èl eran unas colonias de la Gran Bretaña.

„Desde entónces los tratados de comercio ocuparon el
„primer lugar en el gabinete de S. James, que procuró evi-
„tar el aumento de las fábricas del continente con la mayor
„sagacidad.

„La Francia, que aunque tiranizada, no lo estaba co-
„mo las demas naciones, procuró adelantar sus artes y cien-
„cias al nivel de su ambicion y orgullo, con lo que á favor
„de algunas sábias y benéficas instituciones empezaba su
„marcha á la perfeccion, quando desvanecida con su poder
„en el siglo 17 proyectó establecer la monarquía universal,
„á cuyo tiempo ya la Inglaterra habia fixado su conato en
„la marina."

Hasta aquí no merece la materia impugnacion; mas podia decirnos el autor, si esa sagacidad y esfuerzos de la Inglaterra para evitar las fábricas del continente, se habia practicado por medios lícitos ó ilícitos, si lo habia conseguido, y citarnos los hechos que es lo que yo busco.

Por todo su discurso parece que solo la Inglaterra es la que ha procurado destruir las fábricas en los otros pueblos, y que estos han obrado siempre con buena fé y sensillez; pero si nuestro autor conociese un poco los otros gabinetes, podría contarnos algunos hechos de la Francia sobre España, y entre ellos la ruina de las fábricas de Leon, en tiempo de Fernando VI, baxo el pretexto que con su marca se vendian muchas telas extrangeras que no pagaban derechos. Esta medida alcanzó el embaxador frances y por la que dió al oficial de la mesa que manejó el expediente 1500 pesos: aunque no tengo la instruccion, ò mas bien presuncion del autor para hablar de otras naciones, podrè decir con respecto á la nuestra, que las fábricas de lanas y algodon que perjudican á la Inglaterra, se han fomentado, y las de seda

y lencería que perjudican á Francia, han decaido; luego si algun gabinete extrangero es causa de nuestra ignorancia y falta de industria, ¿quién será aquí el culpable, el de Saint Cloud, ó el de S. James, porque el autor ya que se propone ilustrar al público, no lo hace por este ú otros medios? porque entónces hablaría la verdad, vindicaría la Inglaterra y acriminaría la Francia que es contrario á lo que indican sus ideas.

"Las guerras que por aquel proyecto se siguieron el „siglo XVIII, al paso que aumentaron el poder de los „ingleses con la toma de Gibraltar y los sucesos de la In„dia, hicieron conocer á los franceses los vicios de su sis„tema, por el que derramaban la sangre de sus hijos á los „caprichos del gabinete, y los hombres benéficos se dedi„caron á evitar estos males promoviendo la ilustracion. „Llegò la época fatal en que quisieron sacudir el yugo y „establecer una constitucion, que se allanó el rey á ob„servar convencido de las ventajas que á él mismo traia el „destierro de la arbitrariedad; pero al empezar las salu„dables reformas, un clero corrompido, una nobleza envi„lecida y los agentes del despotismo, se opusieron obstina„damente porque perdian los ilícitos privilegios y tiránicas „prerogativas con que oprimian al desgraciado pueblo. He „aquí el momento en que una mano extrangera, oculta y „poderosa, derrama el oro, agita los partidos y dá pro„teccion á los opresores de la mal llamada plebe, los que „alentados con el apoyo seducen al monarca, para que opo„niéndose á lo que habia ofrecido, tiranizase de nuevo à los „que gustoso le respetaban. Irritado con esta resistencia el „pueblo, rompió la explosion y perecieron en ella el infe„liz monarca, y quantos cayeron á manos del indignado pue„blo: apareció el desenfrenado republicanismo, que hizo es„tremecer á los despóticos monarcas, que asustados y enfu„recidos, procuraron á costa de los pueblos que tiranizaban castigar en los franceses el lícito deseo de la libertad,

„y á los que contra los designios del pueblo quitaron la vida „al rey. Con este pretexto se aumentó la guerra en todas par„tes, y la intriga extrangera no se descuidó en aprove„charse de la boluvilidad francesa, para impedir que esta„bleciese algun sistema de gobierno con el que llegando al „colmo de su prosperidad, provocase á las demas naciones „á seguirle. No se hicieron en valde los manejos, pues „sucediendo en Francia el uno al otro destructor siste„ma, cayó cansada á los pies del mayor de los tiranos, y „este monstruo cogiendo el fruto de tantos horrores, qui„so resucitar el proyecto de la monarquía universal y re„solvió ponerlo en planta, pero el gabinete de S. Jasme, „que desde que fixó su atencion en la marina, no se habia „descuidado en destruir las demas, inclusa la española, „conociendo el intento de Bonaparte le opuso sus esqua„dras y tesoros."

*Al empezar las saludables reformas un clero corrompido, una nobleza envilecida, y los agentes del despotismo &c.* son las expresiones del autor; pero como yo me he propuesto no dar crédito á su autoridad, le pregunto nos cite los hechos que justifiquen los vicios de ese clero que llama corrompido. Es demasiada absoluta tratar así á un clero que tanto en talentos como en virtudes ha producido muchos varones ilustres, y que emigrado por los pueblos de Europa, no ha dado otras señales que de modestia y sufrimiento. Díganos igualmente qual ha sido la conducta de esa nobleza envilecida, esa nobleza que ha defendido á su monarca hasta el último aliento, esa nobleza que retirada en Lavande, donde se sostenían los derechos de su constitucional rey, se ha sacrificado en su defensa, y esa nobleza que abandonò sus riquezas y su patria antes que tomar partido con los opresores de esta. Repito que cite los hechos, porque lo que ha dicho hasta ahora no es mas que el lenguage de aquellos revolucionarios que asesinaban y calumniaban á un mismo tiempo, y que para honestar sus maldades buscaban estos pretextos.

Yo no me extenderé á los casos que indican lo contrario por que remito al lector y al autor, á la historia de Barruel, á la de la revolucion y á la de sus guerras. Allí se verá al obispo de Clermont, que ofreció, si era necesario, señalar con su sangre la Constitucion al cardenal de Rochefouceaut, al obispo de Dol, á Michelet, Chantebel y tantos millares de sacerdotes, que en particular, y en numerosas corporaciones sufrieron al fuego, la muerte, las prisiones y el destierro antes que vender su conciencia á los relajados republicanos. Y allí se verán tambien los Bonchamps, Chateres, d' Elbes y batallones enteros de la nobleza llenos de virtudes morales y guerreras.

Pero siendo indispensable que en corporaciones de esta naturaleza, no fuesen todos honrados ni todos perversos, ¿quienes serán los primeros en la opinion de nuestro autor? Serán sin duda los Tellerans, Charrier, Jandin, Felipe, Egalite, &c. &c.

Parte de la antigua nobleza ha vuelto al servicio de la Francia, hágase comparacion entre ella y la formada de esa mal llamada plebe, y esta comparacion dirá qual es la mas envilecida.

Que nos diga tambien, quienes fueron, que conducta tuvieron, y de qué medios se valió esa mano extrangera para derramar el oro, agitar los partidos &c. &c. Porque lo demas es copiar á los franceses que hablan así para disculpar su ferocidad y para infamar á los ingleses.

"*Y entre tanto la intriga extrangera se aprovechó de la* "*volubilidad francesa para impedir que estableciese algun* "*sistema de gobierno &c.*"

Es bien sabido que los realistas, cuyo gobierno Constitucional alaba nuestro autor, han sido apoyados por los ingleses en Lavande, Tolon y todo el Mediodia de la Francia; y que el duque de York se puso con 500 hombres sobre Dunkerque (véase curso militar de la escuela Politecnica). Baxo de este supuesto omito reflexiones, y pregunto á los lectores

si eran estas propias medidas para impedir que estableciese algun sistema de gobierno en tiempo que ninguno tenía; y si era tambien este método de agitar partidos; porque si hubiese alguno, cuya estupidez ó malicia le hiciera hablar así, dirémos que favorecieron á los republicanos para que los derrotasen en Tolon, en Hohenskut y en otras partes.

De la asamblea de los estados generales para la formacion de la constitucion francesa se tuvieron noticias en todas partes muchos meses antes: por consecuencia, ó el gabinete de S. James tenía tan baxa idea de los franceses que no conoció alcanzarían la reforma de sus males con dicha asamblea, ó no fué envidioso de las medidas de ella, porque á serlo, con un clero corrompido, una nobleza envilecida y su sagacidad en los manejos, hubiera evitado la formacion de este edificio y no aguardar á derribarlo despues de formado.

Pudiera hacer mencion de la conducta de los ingleses con Luis XVIII para probar con mas razones, si ellos desean en Francia el gobierno Constitucional, ó el presente despotismo imperial; pero sería entonces hacerme muy difuso.

"*Añade el autor que ha destruido todas las marinas in-*
"*clusa la Española.* Lo mismo que si ésta con las guerras continuadas que hemos tenido, hubiera gozado algun privilegio ó bula para no ser batida de los ingleses.

"Siguió la lucha una serie de años dilatada con destruc-
"cion de Europa y aumento del usurpador, que creyendo en
"1808 lograr sus planes, haciéndose señor de España, puso
"en execucion el mas vil de los proyectos para subyugarla, y
"la corrompida Córte de esta gran nacion, dexando introdu-
"cir los exércitos del tirano, les entregó las plazas, y lle-
"vó engañado y prisionero al idolatrado rey de España;
"pero el heróico pueblo, prefiriendo la muerte á la esclavi-
"tud, procuró con la venganza y rescate de su príncipe, sa-
"cudir el vergonzoso yugo que la pefidia del usurpador y
"la traicion de los infames gobernantes le preparaban: solo
"sin gobierno, caudillos conocidos, ni mas armas que las

»de su invencible constancia, se presentó á lidiar en tan de»sigual lucha, contra el que ya se decia monarca de mo»narcas: nada le á arredró á este pueblo generoso, porque »solo escuchaba la voz de su independencia y venganza, y »porque los traidores callaban procurando solo proporcionar »medios de sacar ventajas, fuera qualquiera el resultado de »la patria.

»No perdió esta ocasion el gabinete británico para »oponer nuevo dique al tirano haciendo causa con los es»pañoles, de los quales no sin razon esperaba fuesen los »destructores del vil corso, por lo que acudió haciéndo»nos ofertas; mas no sin la precisa circunstacia de guarne»necer á Cádiz, é introducir fuerza armada en nuestro terri»torio; pero la Junta de Sevilla que cuidó del objeto para »que fue instalada, prefirió carecer de los recursos, antes »que exponerse á la desmesurada confianza, y se negó á »la entrada de tropas. El Ingles á quien interesaba aun mas »que á los españoles dar á estos armas (única cosa de que »carecian y que no hubieran tardado en encontrar con bue»nos gefes) cediendo de sus pretensiones, facilitó mas per»trechos que se le pidieron, y empezaron á triunfar nues»tras huestes, como lucieron siempre las del pueblo decidi»do que tuvo confianza: desperto entonces la ambicion de »los malvados, que no se habia atrevido á presentar sus de»mandas: ya desde aquel momento las intrigas de los co»bardes se encontraban en todas partes, chocando con el »incauto patriotismo, y entorpeciendo las operaciones em»pezaron en una y otra parte las desgracias: ya quasi to»dos los gobernantes solo cuidaban de su engrandecimien»to: olvidando el de la patria y procurando deslumbrar al »incauto pueblo, por todos lados se le fascinaba. En este »los ingleses que ya tenian tropas en España hicieron sus »gestiones indirectas para que nuestras fuerzas estuvieran »baxo la direccion del caudillo de las britanas: mas la Cen»tral al paso que no supo en otras cosas hacer uso del su-

„premo mando evadió la solicitud; pero poco cauta no pre-
„cabió otros males, pues perdonando á los que mas intriga-
„ban y dexando que los negociantes ingleses, con cada hom-
„bre de su nacion introdujese un fardo de efectos que no
„pagando nada destruian nuestras manufacturas, y arrui-
„naban millares de familias extrayendo el numerario, que
„debiera estando en circulacion entre el gobierno y los con-
„tribuyentes haber evitado la mayor parte de las calamida-
„des obligó á los buenos á gritar por Córtes; y la Central con
„bino, no sin disgusto de algunos que solo se avinieron por
„alejar su caida, la que se verificó y subió al trono la pri-
„mera Regencia de feliz olvido que enemiga de nuestra li-
„bertad, permitió en Cádiz el acuartelamiento de tropas
„inglesas, y quiso quitar la guarnicion á sus vecinos intro-
„duciendo así la discordia entre el pueblo, y la fuerza per-
„manente: permitió guardias inglesas poniendo á Cádiz y
„á la Isla, el único baluarte de la independendia nacional,
„á merced de nuestros aliados, y permitió tomacen incre-
„mento los males de Caracas, con otros muchos que causó
„á la patria. Se reunieron en fin las Córtes, y apareció en
„ellas el mas heróico patriotismo, que declarando la sobe-
„ranía de la nacion, y dividiendo los tres poderes echó los
„cimientos de la prosperidad nacional.

Dice el autor que el ingles acudió haciéndonos ofertas, lo que significa que nosotros no le buscamos á él sino él á nosotros; pero es bien público y notorio que la Junta de Asturias instalada en 12 de mayo, mandó inmediatamente comisionados á Londres, que por el pronto pidieron á S. M. B.

1º El establecimiento de un crucero para el resguardo de la costa.

2º Remesa de municiones.

3º Cañones, obuses &c.

4º Armas blancas.

5º Fusiles y provisiones para el armamento de los pueblos interiores de España &c.

6º El restablecimiento del comercio en el pié que estaba anteriormente.

El ofrecer sin pedir es mas digno de elogio que el dar à quien pide; pero como el espíritu del autor es acriminar á los ingleses por sus ofertas, como si les hubieramos pagado á buen precio, y descontado quanto nos dieron en los pimeros meses de guerra, por eso se le reconviene y contradice con que nosotros fuimos los primeros á pedir antes que ellos nos ofrecieran.

Dice tambien que no ofrecieron sus auxîlios sin la precisa condicion de guarnecer à Càdiz é introducir tropas en España; pero la siguiente contestacion del ministro Canniug á los comisionados demostrarà la impostura del autor.

*Secretaría de negocios extrangeros* 12 *de junio de* 1808.

Señores.=He presentado al rey mi amo la carta que por especial comision habeis traido para S. M., dirigida por la junta general del principado de Asturias, acompañada de los poderes que habeis presentado, pidiendo à nombre de dicho cuerpo los socorros de S. M. B.

Á nombre suyo debo asegurar à V. SS. como lo hago, que S. M. ha mirado con el interes mas vivo la determinacion leal y valiente del principado de Asturias para mantener contra la sin exemplar usurpacion de la Francia, el noble esfuerzo de restaurar la independencia de la monarquía española. Y que S. M. està dispuesto à proveer quanto sea necesario para asistir y sostener una empresa tan digna y magnànima.

Á consecuencia de estas disposiciones, ha resuelto S. M. se entreguen à disposicion de dicha junta quantos artículos han indicado V. SS. que eran inmediatamente necesarios para que se embarquen sin dilacion para el puerto de Gijon, mandando al mismo tiempo se destaque un número competente de fuerzas navales para las costas de Asturias, y que

éstas sean suficientes para protegerlas contra qualquier invasion que intenten los franceses formar por aquella parte.

Gustosamente hará S. M. todo ulterior esfuerzo en favor de tan justa causa. Y con arreglo à sus órdenes manifiesto à V. SS. la grande extension de su voluntad para que queden persuadidos de que sus socorros seràn efectivos à todos los puntos de la monarquía española, en donde se manifieste el mismo espíritu que aníma á los asturianos, y que se renueven aquellos lazos amistosos que han subsistido tanto tiempo entre ambos reynos, dirigiéndose sus esfuerzos unidos contra aquel poder que se ha manifestado tan enemigo de la Gran Bretaña como de la España misma.

Mucho sentiría la pérdida de tiempo empleado en manifestar à V. SS. y à la junta general de Asturias, qual ha sido el recibimiento, la aceptacion del aprecio que le ha dado S. M. por medio de sus enviados, para quanto es relativo á su comision. Y debo en descargo de mi obligacion instruir á V. SS. de que en Portsmouht se halla un barco pronto para llevar á Asturias lo determinado por mi gobierno.

Tengo el honor de ser &c. &c. Jorge Caning.

¿Dicen aquí los ingleses que no darìan sus auxîlios sin la condicion, y precisa que añade el autor, para hacer mas grave la calumnia? pues véase ahora la contestacion de dichos comisionados á su provincia.

Despues de expresar con los mayores elogios el recibimiento de los funcionarios públicos y los obsequios que merecieron á todo el pueblo, añaden: "el gobierno que cuida "de dirigir esta nos ha acogido como á sus mas íntimos amigos y aliados, nos ha dado prontos y grandes socorros, nos "promete la mas enèrgica y esforzada cooperacion, y en "una palabra, se porta con la generosidad propia de una "poderosa y magnánima nacion,"

Por este y el anterior documento consta que nos ofrecieron todos los auxîlios de su poder; pero el autor lo calla, y

se contenta con solo decir armas, silencio que es muy notable en un ilustrador del pueblo.

Si lo referido fué una parte de la conducta del gabinete, observemos la del parlamento, *en la noche del 31 de junio el lord Harkerburi, aludiendo al glorioso esfuerzo de los patriotas españoles*, dixo: "todos los miembros que compo-
"nen esta cámara, todos los individuos de este pais, al con-
"templar semejante escena, es preciso que se congratulen con
"la mas viva satisfaccion; y es preciso que todo corazon ge-
"neroso desee con ansia que se proporcionen quantos auxîlios
"sean precisos para sustentar causa tan justa, y que los mi-
"nistros de S. M. conozcan el que proporcionárselos á los
"españoles es su mas sagrado deber, y del mayor beneficio
"é interes para toda la nacion.

En la prórroga del parlamento del 4 de julio de 1808, los comisionados de S. M. B. se expresaron en estos tèrminos. "La nacion española noblemente luchando contra la tiranía y
"usurpacion francesa, no puede ya considerarse la enemiga de
"la Gran Bretaña, sino que es reconocida por S. M. como su
"íntima amiga y aliada. Tenemos órdenes de participaros
"que S. M. ha recibido despachos de diferentes provincias
"de España solicitando su auxîlio. Las respuestas de S. M.
"á estas comunicaciones han sido recibidas en España con
"todas aquellas demostraciones de confianza y afecto que son
"congeniales á los sentimientos y verdadero interes de ambas
"naciones. S. M. nos manda os aseguremos que continua-
"rà haciendo los mayores esfuerzos posibles para sostener la
"causa de España, guiado solamente en el modo de dirigir-
"los por los deseos de la nacion, en cuyo favor se empeña.

"Contribuyendo al buen suceso de esta gloriosa y gran
"causa, S. M. no tiene otro objeto mas que el mantener ín-
"tegro el poder y la independencia de la monarquía espa-
"ñola, y al mismo tiempo espera que estos esfuerzos dirigi-
"dos á este grande objeto, baxo la proteccion de la divina
"providencia, producirán en sus efectos y por su exemplo

„la restauracion de las libertades y paz de Europa."

Veamos tambien el proceder del pueblo ingles, del que no me detendré en referir los elogios que ha hecho de España y de sus guerreros, sino de lo que da mas pruebas de su afecto y de su interes á esta nacion. La Gazeta ministerial de Lóndres del 22 de julio, dice y detalla los donativos que con aprobacion de S. M. se habian hecho á la nacion española, y ascendian à ocho millones de pesos. Luego concluye así. "Todo se lo merece una nacion grande á quien la „historia no podrà defraudarle este título entre todas las que „delinea el mapa de la Europa"

Omito el expresar otros donativos de diversa especie, como el de las damas Londinenses, y el de varios particulares y corporaciones, porque esto sería extenderme demasiado.

Dice el autor que la *junta de Sevilla antes quiso carecer de los auxilios que se la ofrecian, que exponerse á la desmesurada confianza de admitir tropas* ¿pero como se las podia ofrecer la Inglaterra, quando sus soldados los tuvo ocupados en Portugal hasta fines de agosto, tiempo en que ya en Andalucia no habia enemigos, y en que aguardaban en Londres de un dia á otro la instalacion del gobierno Central, como consta de documentos, y que suspendian medidas que no eran urgentes para entenderse con él, y no con juntas particulares? Si dicho autor no limitase estas ofertas à el gabinete, podriamos entender que hacía referencia al ofrecimiento de la esquadra en siete de junio, en cuyo caso se le niega la condicion que expresa. Nada mas digno de elogio, que el ofrecer una esquadra donde se sabe que nada hay de sobra, tropas, caudales, armas y municiones; oferta que no podia ser inoportuna hallándose en esta bahia los navíos franceses, y Dupont marchando por Andalucia; y sin duda seis ú ocho compañías de fusileros que podia dar la esquadra expondrían la nacion á los efectos de la demesurada confianza.

El que entienda hablar de la precisa condicion de in-

troducir tropas, juzgará tal vez que estas son en Inglaterra alguna epidemia ò fiebre contagiosa, que se sacrifican otros intereses por tal de salir de ella. ¡Què polìtico! si hubiera saludado esa ciencia de que tanto se precia, sabria que las tropas es la prenda querida de las naciones, la ùltima que se dan unas á otras, y que este sacrificio lo exîgió la junta de la Inglaterra.

Con esta mala fé que el autor tiene, si le acompañase insrruccion y sindéresis, hubiera hallado otro medio de culpar y ultrajar á la Inglaterra; y era el qne habiendo acordado con la Junta auxîliar con 45ᘐ infantes y 5ᘐ caballos solo vinieron luego 40ᘐ hombres de armas. Sobre esta falta podria fundar el edificio que le pareciese, en inteligencia que por falso que fuera, siempre se diria que llevaba algun cimiento.

Añade tambien *que á los inglèses interesaba mas que á los españoles el dar à estos armas, y que les dieron mas que les pidieron.* En quanto á lo primero no podemos concebirlo, por lo que se le suplica nos ilustre en ello, y en quanto á lo segundo se le contesta que falta á la verdad como consta por el siguiente documento.

Habiendo el ministro Frere pedido 40ᘐ fusiles á mas de los 16ᘐ que se habian recibido, le contestò el ministro Canning entre otras cosas lo siguiente.=“Aumentado nues-
”tro consumo de armas, y disminuidos los medios de abas-
”tecernos del continente, ha resultado que nuestros arsenales
”se hallan casi vacios, por lo que es indispensable mani-
”fieste vd. á la junta Central que la Inglateera no puede
”remitir todo lo que se le pide, y que este esfuerzo se hace
”en atencion á las indispensables necesidades; mas no con
”el objeto de que abastezca sus almacenes como hay motivo
”de creer se ha hecho con parte de los 50ᘐ fusiles manda-
”dos á Sevilla. Sin embargo, debo informar que los 40ᘐ
”saldrán á la mayor brevedad, por lo que no perderá vd. mo
”mento en decirme á qué puerto desea el gobierno se dirijan.
”Respecto á los demas artículos de fornitura, vestuarios,

»municiones, provisiones &c. aunque habrá muchas dificul-»tades, se hará todo esfuerzo para mandarlos menos el artí-»culo pistolas, por carecer de ellas nuestros arsenales."

Al ver que la Inglaterra dió, como dice el autor, mas que se la pidió, y que acudió inmediatamente á ofrecer, ó se la ha de considerar como á una nacion generosa, ò se ha de suponer que los auxîlios dados se los pagamos á gran precio, y por esta causa la era ventajoso salir de ellos.

El autor que acrimina este proceder, no puede estar en otra inteligencia. ¡Ó maliciosa ignorancia, y como te pierdes á tì misma quando menos piensas! No le han faltado compañeros en la misma opinion, y la buena fé de muchos ha llegado á decir que con estos auxîlios nos sacaron el dinero, y que esta es una causa del mal estado en que nos vemos; pero lo que se va á referir desengañará á los primeros, hará callar á los segundos, incomodará á unos y servirá de satisfaccion á otros.

Insinuándose la junta de Asturias á cerca del pago de los 30 millones de reales que habia recibido, tuvo la siguiente contestacion.=Con respecto à este y los otros auxîlios dados á esa provincia y las demas, el infrascripto tiene el mayor gusto en manifestar que S. M. nunca ni por un momento ha pensado en buscar seguridad ni reintegro por no haber considerado estos auxîlios de otro modo que gratuitos y absolutos."

Habiendo pedido el ministro Frere caudales, varias prendas de vestuarios &c. para la Junta, recibiò con fecha 16 de noviembre la respuesta siguiente.="Debo manifestar á »vd. que S. M. se halla muy pronto à todo quanto esté en »su poder, y á que se considere como final lo que hasta aquí »se ha dado y ahora se pide. Se emplearán todos los esfuer-»zos para satisfacer las necesidades de España; pero como »el arreglo de los gastos para el año debe presentarse in-»mediatamente á la abertura del parlamento, y dificilmente »podrá recibir nuevas alteraciones, es indispensable que no »perdone vd. medio para que el gobierno español se ciña á »un preciso y difinitivo acuerdo.»

Ahora el autor del número segundo del Español libre, que despues de una introduccion en que parece va á descubrir los arcanos de los gabinetes, viene luego con las proposiciones de si esto, si lo otro &c., proposiciones que hacen recordar las del portugues, que decia: si el rey de Portugal tuviera mucha gente conquistaria el mundo. Este autor, repito, que ha dicho que la España ha sido menos favorecida de la Inglaterra que la Alemania y otras potencias del Norte, tendrá naturalmente la lista de los auxilios dados á la mas favorecida de esas naciones, y la de los facilitados á España, en cuyo caso se servirá presentarlas á la vista de este papel, porque de lo contrario se dirà que no ha sabido lo que ha escrito, y que ha tenido la capciosidad ó presuncion de publicar como aserciones sus perjudiciales errores.

Entre tanto le diré yo respecto à España, que sin contar los quebrados de estos ùltimos años, ha dado gratuito sobre diez millones de pesos fuertes, bastante artillería, armas, municiones, vestuarios, monturas &c. para aprovisionar, y presentar en campaña 30000 hombres; que hasta para la Amèrica nos ha mandado muchos miles de armas desde la Jamayca; y por ùltimo, entre otras cosas que á la ignorancia no le parecen auxîlios, ha dado lo que vale mas que los tesoros que es la sangre de sus conciudadanos, sangre que ni con un tercio de prodigalidad ha dado á ningun otro aliado.

Los venales quando se ven convencidos por estos hechos contestan que si ha obrado asì la Inglaterra ha sido por tenerla cuenta; mas convengamos con este supuesto, si al aliado que por esta causa nos hace bien, no se lo devemos agradecer, y le podemos insultar, al enemigo que por la misma razon de tenerle cuenta nos hace mal, còmo le debemos corresponder?

Convengo en que la España es mas digna que la Alemamania de la generosidad inglesa; pero preguntarè tambien si los escritores alemanes en semejante situacion tuvieron la política de insultar y calumniar á los Ingleses como se hace en Cadiz. No es esto decir que se les rindan adulaciones,

ni que se dexe de representarles los hechos, como el de S. Sebastian si fuese cierto la mitad siquiera de lo que dice el Duende, que yo por mi parte no le creo, porque sé quien es él y su consejero; pero exîgir de ellos sacrificios y escupirlos al mismo tiempo, no lo pensarian los moros.

El mencionado Español libre que no demostrando proposicion alguna (sin duda porque asì es la moda y porque las demostraciones son buenas para los matemáticos nó para los políticos) llama á otros petulantes, dice *que no es posible se creàn las contratas celebradas entre el gobierno español y algunos comerciantes ingleses, ni el excesibo precio á que hemos pagado los géneros contratados, ni la puntualidad de nuestros pagos, á pesar de la deplorable situacion nuestra. No una sino muchas veces hemos visto decretos de gobierno en que se mandaba poner á disposicion del cònsul británico sumas considerables, en ocasion de hallarse nuestros soldados sumergidos en los horrores de la miseria.*

De que malhadado comerciante se informaria este miserable para escribir de contratas mercantiles y manifestar con ese excesivo precio que los comerciantes ingleses engañaron al gobierno? ¿Porque no nos dice qual de los dos gobiernos fué el contratante para que le tengamos presente, y sobre todo qual ese excesivo precio? Hagamos el supuesto de que se dexò engañar el gobierno, ò hablando con mas modestia que dichos comerciantes como que vendian al fiado vendieron caro, ¿quién de su profesion dexa de hacer lo mismo con sus amigos quanto mas con un gobierno no muy acreditado? Supongamos ciertas dichas contratas, ¿quién ignora lo que à veces pasa? ¿Qué se ha dicho en Cadiz pocos dias hace? ¡De que necedades se valen à veces los hombres para llenar el papel y ultrajar à quien se proponen!

No se què contratas haya celebrado el gobierno con particulares extrangeros mas que la de Meade, que sin duda se puede citar por modelo de la puntualidad de nuestros pagos. Si acaso hay otras sírvase informarnos con el nombre de los contratantes por ambas partes, comparacion de esos ex-

cesivos precios (porque cosas de un mismo nombre tienen diferente calidad), fechas de las contratas y recibo de su pago.

Por todos los antecedentes esos decretos del gobierno, que mandaban poner á disposicion del consul sumas &c. deben ser para el pago de las contratas con los comerciantes. ¡Papel infeliz! en qué mala hora pusieron sobre tí la pluma, aunque en otra mejor fuiste á la junta de Censura, ¿qué tiene que ver el consul británico, un agente del gobierno, con las contratas de los particulares? Concedámoste sin embargo que hubo tales decretos, porque á veces los papeles son como los necios que se les debe conceder mucho para incomodarse poco, esos decretos era el percibo del valor de los efectos, para que en obsequio de dichos comerciantes, nos quedasemos sin recursos *en ocasion de hallarse nuestros soldados sumergidos en los horrores de la miseria*? Este agregado y con el ribete de *horrores*, el otro de *sumas considerables &c.*, ya no es necedad, sino que á esta se junta la malicia. Pero las dos cosas juntas no igualan á la necedad que supuso el autor en los lectores, pues creyó que con decretos los dexaba satisfechos. En el año 11 se dió un decreto para que al departamento del Ferrol se le pagasen 4000 rs. mensuales, y todavia aguarda el primer mes: el que quiera mas exemplos, que acuda al tesorero

Dice el mismo papel que nos hemos desprendido de nuestros tristes recursos en favor de la gran Bretaña; pero como no añade mas, se queda el lector, no solo en su antigua ignorancia, sino con dudas y confusion. Estas proposiciones y las demas de dicho papel, que á todas se les conoce, no han tenido diferentes autores, merecieron del público mucha aceptacion, y de la censoria junta bendicion y absolucion.

No debo omitir decir aquí, que los escritores no sientan proposiciones de que no puedan hacer uso los lectores, ¿y quién se servirá de las de este y otros papeles sin exponerse á que le traten de impostor, ó á que reconvenido de quales son los recursos, quales los precios &c., no halle que responder? Bien dice el diccionario manual, que los es-

cribientes son muchos, los escritores pocos.

Á mas de ese desprendimiento de recursos se lee en el mismo papel que nos vemos en *la triste* (todo es triste para este autor) *necesidad de implorar auxilio extrangero para lanzar al enemigo de nuestro territorio*; pero en el nº 6º está escrito que *nos sobran recursos* y *somos inconquistables sin necesidad de auxilio alguno extrangero.* Antes todo era necesidad y tristeza, ahora todo es abundancia y alegria. Supongamos que sea cierto lo 1º y lo 2º, que estoy muy distante de creer lo uno ni lo otro, ¿por qué no nos dice què motivo ha originado esta mudanza?

Quando se lea en otras naciones que decimos nos sobran recursos, al mismo tiempo que ven perecer de hambre á los soldados, quando vean que esta contradiccion se disculpa con falta de medidas, ó de su execucion, y que para caer en otra contradiccion se trata al gobierno de sábio y justo, quando nos oigan la fanfarronada de no necesitar de nadie y echen la vista sobre las operaciones de levante; y en fin, quando consideren otras cosas que hacen abrir los ojos á los ciegos ¿qué dirán de los españoles? El que nos haga mas favor nos mirará como á frenèticas mugeres. Este es el menor de los daños que hacen los tales escribientes.

Si nos sobran recursos y de nadie necesitamos, ¿por qué estos charlatanes no presentan de ello el plan, y con la responsabilidad de su cabeza ofrecen su execucion y pronta, pues los franceses no dan espera? Ellos dicen que el gobierno es ilustrado y justo; luego se convencerá por la ilustracion, obrará por la justicia, y no hay mas que desear. Yo respondo que entónces se retiran al momento los aliados, y nos dan las gracias que merecen el ahorrarles sobre 6 á 7 millones de pesos al mes, con los hombres y caballos que deben perder. ¿Ó se juzga acaso que el Bidasoa es algun jardin de flores para los ingleses? No faltan fanáticos y necios que así lo creen.

Pero no es menester tampoco esto, si la España está arrepentida de que haya entrado en su suelo el exército in-

gles, que se lo diga, que tambien estoy creido que se retira. Una de nuestras quejas ó sentimientos, desde el principio, ha sido siempre el no auxiliarnos poderosamente con fuerza armada. El mismo español libre hace quanta suposicion le sugiere su malicia para quejarse de que las tropas inglesas no han operado en España, y ahora que lo han hecho, se queja y las insulta por lo mismo que él pedia. Considerad esto, españoles. ¡Ah! si esas tropas y ese caudillo diesen media vuelta, ¿serían estos autores los que irían á substituirlas? La substitucion que ellos harian ya la sabemos.

Dice el Español (pues como lleva el nombre de uno de los doce pares, no es extraño que sea fanfarron) que *tenemos libres la mayor parte de nuestras provincias, que hace un año bombardeaba Soult à Cádiz, y hoy apura en vano sus recursos para socorrer á S. Sebastian y Pamplona.* Y quando pensé que nos iba á decir quien habia sido el agente de esta libertad, quando creí del mismo modo que nos iba à informar de como se levantó este bombardeo, y quien impedia aquel socorro (*esto es Pamplona que S. Sebastian estaba rendido hacía 26 dias; pero para embadurnar papel todo hace al caso*) me hallo que guarda silencio en la materia y por allí cerca sale con la siguiente sentencia. *Es preciso que la Regencia, no solamente no atienda las vergonzosas solicitudes de aquellos que se valen de la poderosa intercesion del lord Wellington* (en España se llama y se firma duque de Ciudad-Rodrigo, mas hay hombres que por quitar, hasta los títulos) *ó de qualquier otro extrangero, sino que manifieste á estos tales su desagrado y su indignacion.*

Luis XV que decias en medio de tu Córte que los unicos generales que tenias eran extrangeros, y á lo que te contestó una vez el príncipe de Conty que eso consistia en que los grandes de Francia no eran hijos de los maridos de sus madres, aprende política, y mira como debias haber tratado á los vencedores de Fontenoy y de Bergonbzon: y vosotras potencias del Norte, que habeis puesto vuestras tropas

á las órdenes del príncipe Bernardote, aprended tambien á darle consideracion. Solo en tiempo de revolucion, en que las pasiones agitadas de los fanáticos y perversos no conocen límite ni freno, se hablaría de este modo y del quelo hacen otros, de un general de su autoridad, de su carácter, de su nacimiento y de su fama militar; de un general que no hay atenciones ni recompensas con que pagar sus servicios á la patria; de un general á quien debe España mas que á ningun otro español, sea en particular, sea en corporacion; de un general que tantas veces ha socorrido la indigencia de nuestros soldados, y ha remediado varias faltas y necesidades nacionales; de un general, que el mayor acto de virtud que puede hallarse en un guerrero, que es dividir con otro la gloria que á sí puede apropiarse, lo ha hecho en favor del veterano español del Norte, dividiendo con él la inmortal defensa de Santaren; y de un general en fin, que si su modestia me permitiese hacer aquí la apología, haría enrojecer á varios españoles, si acaso tienen vergüenza, y confundir á muchos insolentes é impostores.

Si este autor no obrase por malicia, diríamos que no estaba instruido en los maestros del arte militar, y que ignoraba que la grande opinion y consideracion que debe haber en los generales, debe ser el gobierno el primero á darselas.

Dexemos hasta despues este papel y volvamos con nuestro Amante. Dice *que pidieron el mando de las tropas*; aunque no habria sido muy extraño visto lo que pasó en Rioseco, y la mala inteligencia que continuaba en nuestros generales, se le dice que al contrario el general Moore tenia instrucciones, para que si España nombraba un general en gefe de todos los exércitos, le obedeciese; pero fuera de este caso, que obrára en combinacion. Así la junta no pudo negarse á lo que no la pedian, y el autor en una sola voz ha dicho dos falsedades. Hagamos el supuesto de ser cierta la solicitud, el resultado merece sin duda elogios por haberla negado.

Que *con cada hombre introduxeron un fardo de contrabando*: que nos distinga por donde entraron las tropas de Moore,

en 808; las del lord, duque de Ciudad-Rodrigo en 809, 10, 11, 12 y 13, sus trenes de víveres y pertrechos, los contrabandos que vinieron con este pretexto, qué tiendas se pusieron con ellos en los exércitos ingleses, ó en qué almacenes se depositaron, y no se disculpe con que es claro, y todos lo han visto; porque lo que yo veo son muchos impostores.

*Que la primera Regencia permitió en Cádiz el aquartelamiento de tropas inglesas.* Este ilustrador del pueblo que supone condiciones donde no exîstieron, y las calla donde las hubo, me obliga á suplir sus faltas de ignorancia y mala fé, con una explicacion de los antecedentes que precedieron á la venida de estas tropas.

Como las llanuras de la Mancha y los valles de Andalucía se ven mas claros desde Lóndres que desde Sierra-morena, inmediatamente que supieron allí el reembarco de Moore, la entrada del tirano en Madrid, el desórden que se derramó por la nacion y la tonta confianza en que vivia Càdiz, punto que conocian podia ser lo que ha confirmado la experiencia, ofrecieron mandar una division para su defensa, y que saliò de Lisboa con este objeto; pero no admitida y desestimada la proposicion por el gobierno, no la hicieron mas, ni pensaron hacerla hasta la guerra de Alemania. Entónces, hallándose los transportes dispuestos en Lisboa para el embarco del exército, escribió el ministro Canning á su embaxador Freré: que en caso de verificarse dicho embarco, manifestase al gobierno español, si queria viniesen aquellas tropas á la Andalucía, en el supuesto de que debian hacer parte de la guarnicion de Cádiz. Esta circunstancia que parece criminal á la maliciosa ignorancia, tenia por objeto impedir qualquiera capitulacion precipitada, que expusiera al exército, y no le diese lugar á seguro y ordenado embarco.

Para prueba de lo que se acaba de decir y de lo que se ha expresado anteriormente, extractarèmos una parte del oficio que en 27 de junio de 809 dirigió el secretario de Es-

tado al marqués de Wellesley, donde despues de hacerle relacion de la imposibilidad en que estaba la Inglaterra de auxîliar á España segun esta exîgia, tanto por la guerra del Austria, como por otras razones, le dice lo siguiente.

"La tercera clase de auxîlio estipulada en un tratado fué la de fuerza militar, y V. E. sabrá que lo acordado en enero con los españoles, se firmó quando no sabiamos aun el resultado de la campaña de Sir John Moore.

La mala admision que tuvo su exército por los españoles, la falta de entusiasmo que ya aparecía en la nacion, y la ninguna esperanza de la española causa, nos determinó á no aventurar otro exército sin prévias estipulaciones y segura retirada, de manera que se evitase la repeticion de quejas y temores.

Pareciendo entónces la guerra sin esperanza en el Norte de España, se puso por condicion del auxîlio militar al Sur de la península, la admision de nuestras tropas en la plaza de Cádiz.

V. E. habrá visto en la correspondencia que ha leido las dificultades que puso la junta á dicha admision, y habrá observado que se ha tratado la materia sin la menor alteracion por una ni otra parte; y que sin embargo de ser el resultado no admitir dichas tropas, no creo que hay motivo para temer que haya producido desavenencia en España, ni disminuido para con ella el interes de la Inglaterra.

En este estado de cosas, es necesario un tratado para ajustar los términos de cooperar militarmente."

No se efectuó la proposicion indicada por no haberse verificado la evacuacion de Lisboa; pero invadieron los franceses precipitadamente las Andalucias, sin que la batalla de Ocaña nos hubiera despertado para aguardar de un dia á otro su venida; y entónces se pidió y admitió lo que antes se habia despreciado. Desprecio que estuvo para costar la suerte de España y Portugal, y de aquí lo demas que no sabemos en qué parará. Supongo que no necesito ex-

plicar los accidentes que concurrieron para venir aquí el inmortal duque de Alburquerque; este ilustre español, à quien tanto debe la nacion, y á quien parece se ha puesto en la lista de los olvidados.

~~Aquí tenais, ó españoles, el gran mistario en que D. Juan Romero y Alpuente y otros militares y políticos [illegible] infamar à los ingleses. No hemos hablado [illegible] estos señores, aunque las ocasiones han sido muy oportunas para ello, porque quando hemos escrito en papel, estaban impresos los pliegos que preceden; pero entiende para sí lo que se dice referido, y quando los los vecos el Español libre, ó el Amante de la libertad, añade, los mas vecos y D. Juan Romero y Alpuente, incluyéndose en el número de los hablatanes.~~

Sentado este principio de la venida de los ingleses, pregunto al Sr. patriota: ¿dónde debian aquartelarse, en la plaza, ó en algun ponton? Si no se queria aquí á los ingleses, si incomodaba su aquartelamiento, ¿por qué los quejosos y habladores no dixeron esto quando los veian perecer en Matagorda? ¿Por qué no representaron para que saliesen de aquel puesto, y fueron ellos á defenderlo? ¿Por qué no han hecho otro tanto, respecto á los demas puntos de riesgo que han ocupado durante el bloqueo? ¿Por qué quando la batalla de Chiclana y otras salidas de menos peligro no han dicho tambien, fuera ingleses, que aquí estamos nosotros que somos mas que ellos?

¡Ah españoles! en aquel tiempo y en los anteriores no habia voces con que elogiarlos; pero ahora que estamos fuera del próxîmo peligro, ahora que nos han dado mas repetidas pruebas de su interes por esta causa, y ahora que aunque los necesitamos poco menos que antes, se figura lo contrario nuestra presuncion é ignorancia, ahora parece que no hay expresiones con que infamarlos y ultrajarlos. ¡Entre què naciones antiguas ó modernas, cultas ó salvages se vió ingratitud tanta! Esto se gravará en los ana-

les de la presente historia, y allì quedará esculpido para borron eterno de la nacion española.

En 10 de noviembre de 808 dixeron los diputados españoles al ministro ingles: "que si ellos tuvieran que elegir una persona para comunicar à S. M. B. los deseos de España y su situacion en estas circunstancias, no recaería su eleccion sobre otro que Mr. Caning. Esto proclamarán en España como un tributo debido á los talentos y bondad de S. E.; y ellos tendrán cuidado de que el nombre de Mr. Canning se grave en el corazon de todos los españoles, y que les sea un eterno objeto de su afecto y de su agradecimiento."

Vosotros embaxador y comisionados, que os explicasteis de este modo para con el ministro de esa nacion, vosotros diréis si el pueblo español ha correspondido á vuestras ofertas en las plumas de estos escribientes. De Cannig solo se acuerdan para infamarle, aunque no le nombran, de la nacion cuyos negocios para con nosotros dirigia, y de sus sucesores, poco menos dignos de nuestra veneracion que S. E. á la vista está nuestra correspondiencia.

Añade que *se puso á merced suya el baluarte de la independiencia nacional.* Bien pudiera preguntarle de qué modo, y en aquel caso, á merced de quien hubiera sino quedado, pero me contentaré con decirle, que sí hay motivo para arrepentirse de ello; pues no creo tenga recelo de los pocos ingleses que hay aquí, y mucho menos habiendo dicho en su apéndice que la fuerza armada de esta ciudad se halla en poder de los ciudadanos.

Está en contradiccion decantar de hombres libres, quando son los pensamientos de estúpidos esclavos: solo estos, cuya estupidez no les dexa distinguir la perfidia de la buena fé, ni su corazon juzgar de otro modo que con la baxeza de su condicion, pudieran pensar como lo hace nuestro autor.

¿Qué diremos del que se titula Español libre que para

buscar crímenes contra los ingleses dice lo siguiente? "En la sesion del parlamento, tratándose de tributar las debidas gracias al Lord Wellignton, á los oficiales y soldados del exército aliado por la memorable victoria de Vitoria, entre otras muchas cosas dixo el Sr. Marques de *W*ellesley estas palabras: *Yo me atrevo á creer, yo espero que la España se ha de dar al fin un gobierno capaz de hacer brotar y poner en movimiento todas las fuerzas, y la energía de que es capaz para resistir à los enemigos, si por desgracia volviesen à España: un gobierno capaz de imponer respeto, de atraer el afecto del pueblo, y por lo mismo de emplear todos los medios de la nacion española, así en defensa de la causa de la peninsula, como en defensa de la causa de Europa. No dudo que los ministros* (aquí llamo la atencion de mis lectores) *se consagrarán con todo el esfuerzo de que son capaces á producir este efecto que tanto debemos desear. Pero si por desgracia no lo hiciesen así, los españoles mismos deberian perder toda esperanza de conseguir el fin que se proponen.* Omito las reflexîones á que dá márgen este párrafo, ya porque están destinadas á formar el asunto de otro número, ya tambien porqne me apartaría del camino que me he propuesto seguir."

Llama la atencion de los lectores, y yo tambien la llamo para que digan si el mas fervoroso patriota hablaría mas honoríficamente de España, y con mas ardor para estimular á los ministros al logro de nuestra causa. Añade que omite reflexîones que tiene destinadas á otro nùmero. Yo tambien las omito, y lo haré igualmente con las que ofrece, porque no me he propuesto contestar á interpretaciones desatinadas, y que por los antecedentes se conoce lo que pueden ser. Si el hablar los ministros ingleses de este modo respecto à España es motivo para insultarlos, y llamar con objeto criminal la atencion de los lectores; si el guardar silencio como quando el Congreso de Praga era un delito; si el escribir algunas expresiones como las del parte de Mura-

ray (á quien juzga su gobierno) es una infamia ?qué termometro usará la Inglaterra para con España? Si muchos españoles pensasen así, yo diria con cierto escritor que arto trabajo tenia en tratar con nosotros. No se contentan con calumniar à la Inglaterra, à sus generales y soldados, sino que á los hechos mas honestos les dan la interpretacion que acabamos de ver ¿Qué dirian estos autores si tuviesen contra la Gran Bretaña los acontecimientos de la Francia en el cabo Sisy, en Finisterra y Trafalgar? La sangre de los alacranes tendria entonces poco veneno para mojar sus plumas. ¿Qué diria tambien la marina española, si pudiera alegar contra la Inglaterra los pasages citados de la Francia?

Una de las cosas que prueban la mala fé y la inclinacion à la calumnia del Español Libre, es que para ultrajar al Embaxador se sirve de un artículo de calle Ancha en el Redactor del 17, quando está desmentido por el Conciso del 21 con documentos que ofrece. La fecha del Español es del 26. Como araña la malicia, ya que no digamos la perfidia y la baxeza toda clase de materiales, sin distinguir buenos ó malos para fundar sus falsos edificios. Sin embargo, dicho autor tiene la presuncion de colocarse entre los hombres virtuosos

Para convertir en afecto el odio contra un sugeto, no es menester elogiarle ni suponerle lleno de virtudes, sino pintar lleno de crímenes y vicios al que sea su declarado enemigo. La naturaleza entonces poco á poco apaga el odio contra el primero, llega á cobrarle afecto, y vuelve su saña contra el que antes estaba inclinada; así, los agentes de Napoleon para ganar en su favor á los españoles, no harian otra cosa que infamar y calumniar á los ingleses, pintarlos como enemigos ocultos de España, y para disimular su objeto, cubrirse con la hipocresía de que trataban de ilustrar al pueblo. En esta inteligencia, los que obran con mas eficacia que pudieran hacerlo estos agentes ¿los miraremos como tales ó como españoles verdaderos? ¿Se-

rán españoles los que en lugar de inflamar los espiritus contra el tirano solo procuran hacerlo contra el aliado? ¿Y serán hombres de probidad los que todo se les vuelve declamar contra abusos y reformas, quando aquí están dando pruebas de ser ellos los primeros que necesitan reformarse?

En verdad que al leer unos papeles que solo respiran francesismo y odio ingles, al ver que ninguno de ellos se denuncia de muchos meses á esta parte, al considerar que sus autores están mas baxos aduladores de cierta clase de gentes, que el Procurador general de la Regencia pasada, al reflexîonar sobre la conversacion que hubo en la sobremesa de un alto personage, al observar que quando la mar es llana y el viento favorable, ni se aumenta la vela, ni se dispone como conviene á la celeridad de la nave; y en fin, al tender la vista sobre tantos objetos, que todos ven, aunque no todos con sus colores, no puedo menos de sospechar que aquí hay combinacion; combinacion que ha producido sus efectos, y que si se estiende mas, tanto mayores y fatales nos serán. Considerad, ó españoles, que quando los franceses se hallaban florecientes, y quando á qualquiera parte que se volviesen los ojos en ninguna se presentaba aspecto favorable á vuestra causa, guardaban silencio los mismos que ahora tanto hablan; pero desde que conferenció personalmente con el gobierno el duque de Ciudad-Rodrigo, en cuyo tiempo ya empezaron á presagiarse grandes combinaciones y planes, desde entónces han ido aumentándose gradualmente estos escritos. Antes, que en caso de haber motivos eran mayores que ahora, callaban estos autores, sin duda porque no les parecia necesario hablar, y no debian aventurar el hacerse sospechosos sin necesidad; pero quando ven caido á Napoleon, semejantes al comerciante en quiebra que á todo trance arriesga sus pocos fondos para quebrar del todo ó recuperar sus pérdidas, así ellos ahora, prescindiendo de todo respeto, y quitando la máscara á toda consideracion, no hay calumnia, no hay sospecha, no hay in-

terpretacion de que no se sirvan para apagar indirectamente el entusiasmo contra nuestros crueles invasores, introducir la desunion, la desconfianza y la ribalidad en el exército combinado, y suscitar los celos, las quejas y resentimientos entre las dos naciones, para que aprovechándose de todo los franceses, restablezcan su perdida causa.

Considérense los documentos que he citado contra estos papeles, y ellos dirán si son ò no ciertos los medios de que hacen uso; y considérese tambien si los que se valen de ellos tendrán otros de que servirse contra la Gran Bretaña.

Justificar quanto dicen y negar dichos documentos, ó pasar por lo que se dexa referido, es uno de los dos caminos por donde precisamente han de marchar los autores de estos escritos. En el caso de negativa prepàrense á la fianza, y al Sr. ex-diputado D. Juan Romero y Alpuente, dirémos entretanto, sobre los caudales, que habia recibidos por la junta, que solo el enviado Frerè que vino á España en primeros de octubre traxo un millon de pesos fuertes, y estaban en Lóndres aguardando aviso de dicha junta para saber donde gustaba se dirigiesen dos millones en barras de plata, y ya antes de esto la junta de Galicia habia recibido otro millon y medio. Las sumas detalladas á la Central y demas juntas que se hallan en oficio de Mr. Canning ascienden á 7.725$, y añade S. E. que se remitirá el resto hasta los diez.

"*Sigue el autor*, separados los regentes, ocuparon su lugar tres individuos, que dos mas amantes de la patria que enérgicos procuraron salvarla; pero el estado en que la dexaron los demas gobiernos, exîgia medidas muy superiores à los esfuerzos de los que solo tenian honradez y buen deseo, con lo que á costa de desvelos ya que no remediaron del todo los pasados males, retardaron otros resistiendo simuladas sugestiones, y promoviendo quanto creyeron conducente á salvarnos del eminente riesgo (díganlo *Badajoz*, *Zaragoza*, *Valencia &c.*); pero como eran tantos los obstáculos que se oponian à su zelo, y el pueblo solo vé los

exteriores, no pudieron lograr el gran concepto que es necesario à los gobiernos para salvar á las naciones; y la política por otra parte impidió que se patentizase la entareza con que manifestaron su desagrado por la conducta que tuvo el gabinete de San James con los revoltosos de América."

Siendo este artículo demasiado extenso, suspenderé su continuacion para presentar á los lectores el proceder que ha observado la Inglaterra con los americanos españoles, y que con estas voces misteriosas *de impedir la política que se descubriese*, y las calumnias que han publicado varios escritores han decidido á unos contra ella y ha puesto à otros en dudas y opiniones.

No menos interesada desde el principio de esta lucha por la integridad de la monarquía española en los dominios de Europa, que en los de ultramar, escribió á los comisionados de Asturias el ministro do Estado, con fecha de 17 de junio lo siguiente:

"La salida del correo para la América Occidental, proporciona á V. SS. el medio de avisar á los establecimientos españoles el estado de la provincia de Asturias, y la comision que ha mandado á Lóndres. Y el gobierno considerando que pueden resultar grandes ventajas á toda la monarquía de que V. SS. comuniquen el estado de España á los gobernadores de dichas posesiones, lo pongo en su noticia para el efecto: debo comunicar tambien que las proclamas y otros papeles se estan reimprimiendo, y los tendrán mañana á su disposicion."

En su consecuencia los comisionados dirigieron sus cartas &c.

Noticiosa la Inglaterra en este mismo año de que los Anglo-americanos hacian armamentos hóstiles contra la Nueva España, mandó una esquadra de buques menores al seno Mexicano, y se dirigió despues á dicho pueblo con la siguiente proclama.

# LA GRAN BRETAÑA

## Á TODOS LOS VERDADEROS AMERICANOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Americanos : el embargo de vuestro comercio ha sido hasta aquí reprobado como una medida destructora de vuestros intereses pecuniarios. En verdad que hay muy pocos de una indiferencia tan estóyca que no se conmuevan de indignacion y rabia al ver una gran parte de sus riquezas naturales sacrificadas infructuosamente ; y al considerar que por las medidas de un déspota (Bonaparte) teneis que vender el sobrante de vuestras producciones á unos precios muy baxos á comerciantes extrangeros , los que almacenando en vuestro pais el sudor de vuestros acosados labradores, sacan toda la ganancia que os proporcionaba vuestro comercio franco. No hay recurso ; el embargo es una medida política y moral ; pero él se presenta con los mas vivos colores de iniquidad y baxeza.

Vosotros adoptasteis el embargo recomendando esta disposicion con la de evitar que vuestras propiedades llevadas á los puertos europeos se confiscasen ; mas luego que las amenazas y capciosas representaciones obtuvieron en favor de sus miras la sancion de la ley , se quitó la máscara la faccion que las habia hecho , y manifestó en sus ilegales y abominables instrucciones á los oficiales de rentas (os lo dirémos de una vez) que su objeto na habia sido el evitar que vuestras mercancías fuesen *tomadas por los ingleses*, sino el hacer *morir de hambre á las colonias americanas de todas las naciones de Europa*, *para quienes son tan preciosas.*

Esta medida que apenas podrìa justificar la mas inveterada y abierta guerra, no ha sido de precaucion saludable, sino de la mas cruel venganza. ¡ *Sì* , americanos ! vuestro embargo es una guerra de la mas abominable especie: guerra sin esperanza de lucro ni recompensa de gloria : hostili-

dad solo de un indígno cobarde: ostentacion de su poder detestable, destituida de arrepentimiento y esfuerzo.... Sí, una guerra emprendida para sostener el comercio del mas diavólico tirano que siempre amenazará la libertad del universo entero.

¡Pero vosotros americanos, que sin embargo de estos conocimientos llevais adelante las disposiciones del tirano contra *las Colonias Españolas*...! continuad en hostilizarlas con embargos y medidas de ambicion, y vuestra infamia llegará á su colmo. La España no tardará en castigar vuestra maldad.

Esta noble nacion tan largo tiempo oprimida *se ha levantado* con su primitiva fuerza.... y semejante *á leon* que arremete despues de haber descansado, así está actualmente esparciendo la *destruccion* sobre quantos la invaden. Mirad, *americanos*, que del éxito de sus magnánimos esfuerzos depende tambien vuestra seguridad para con el *insaciable dèspota*.

Solo los infatuados ó los muy ignorantes podrán suponer que los Estados unidos se libren de las intrigas y poderío de Bonaparte, si llega á conseguir lo que tiene decretado de señorearse de la *Nueva España*. Él os ha dicho que aquellos habitantes recibirán la ley que los ponga de acuerdo con vosotros. Que vuestros límites llegarán á participar del territorio que produce el oro y plata en Nueva España. ¡Fatuos! Bonaparte tiene muchos à quien contentar, y no alcanza el dilatado pais de las *Colonias Españolas* para colocar á tantos que se han mantenido á su servicio por la esperanza de mandar y tener á su disposicion los muchos *esclavos*, en que (dicen) han de convertir á aquellos habitantes para sacar de la Colonia lo que no pueden los españoles por su mal sistema colonial.

¿Y quereis que despues de inundar aquellos paises de generales y mariscales que ha creado *á centenares* con oportuna astucia, dexe de tratar tambien de hacer lugar para

otros en el mismo territorio (y acaso en el centro) de los Estados unidos? No os alucineis : vosotros no estais libres de las intrigas y poder de Bonaparte si llega *á señorearse* en las posesiones españolas de América ; y así no solo es esencial á vuestros inmediatos intereses el que estas colonias se mantengan fieles á su *legítimo soberano* é ilustres *patriotas de Castilla*, sino á vuestra propia exîstencia en calidad de nacion : à vuestra propia exîstencia el asistirlos y socorrerlos en la gloriosa resolucion de mantenerse unidos á su metrópoli, conservando las leyes y religion que les dió: á vuestra propia exîstencia se dirige la lucha que mantiene *la valiente*, *la fiel* España contra el *tirano* para que jamás llegue á inundar esa parte del mundo con sus tropas exterminadoras y ambiciosos déspotas.

Pelea tambien por la causa de la Gran Bretaña (lo confesamos) y lo hemos repetido á toda la Europa, y ésta llegarà el tiempo de que tenga que unir su confesion á la nuestra.... ¿Y os empeñareis, *americanos*, en contribuir á la destruccion de esa parte de tan recomendable nacion? ¿No os hareis siempre con semejante hecho el oprobio de todas las demas de Europa?

¿Quién será en el mundo culto capaz de negarse á lo que actualmente exîge la *nacion española* sin pedirlo? ¿Quién se atreverá à serla *infiel* en el momento que està *peleando* à brazo partido y luchando no solo por su libertad sino por toda la del mundo? ¿Y ayudareis en estas circunstancias al pérfido Napoleon?...¿Quereis que esos pacíficos y recomendables españoles de sus Colonias, *ramas de los troncos castellanos* se conviertan en esclavos de los satélites del *tirano*, que exterminada su *religion* sirvan sus *ministros* quando mas de sobre-estantes de las oficinas de agricultura y manufacturas, como así consta del reglamento que ya tiene hecho la insaciable codicia de Bonaparte?

¿Habeis tenido en algun tiempo motivo de queja contra la nacion aspañola para justificar hostilidades tan exê-

erables?...¡No americanos! ni á su ilustre soberano, ni á su valiente pueblo podreis imputarles ninguna intriga contra vosotros. Las últimas desavenencias que habeis tenido por los límites de la Florida, y el O. E. de la Luisiana solo provinieron de los artificios *del Príncipe de la Paz*, y de su factor con el coinquinado *traidor* qne teneis en vuestro servicio, y su arrinconada gavilla del Keutuhy (Burr). Una buena inteligencia habria confundido los designios de estos viles y perversos *apandillados*, que solo embrollando á ambos gobiernos español y americano, y tramando enredos y conspiraciones han podido simular sus perfidias y destruir á una nacion, en tanto que esclavizaban la otra.

No permitais ¡ó americanos! el ser por mas tiempo el juguete de estas abominables maquinaciones: quitad el embargo de propiedades españolas: dexad esas ideas en que os ha imbuido *el tirano* contra la pacífica parte española: no seais los instrumentos de un *depravado* en esta *nefaria* guerra contra un magnánimo pueblo. Ella no es simplemente por la ambicion del poder, ni por la rapacidad del pillage, sino asalariada por el *despotismo* contra la independencia; por el ateismo contra la religion, y por la cruel falacia contra el denodado valor, heróica virtud y sincera amistad... Una guerra de tan acivarada *perfidia* y ruin cobardía por Napoleon, como de tan acendrada *justicia*, firme lealtad y generoso *patriotismo* por el pueblo español, qual jamas se ha ofrecido al mundo para excitar alternativamente la compasion, la rabia y las esperanzas al mismo tiempo que las exêcraciones del genero humano contra el autor.... Si continuais, *americanos*, contra la España en las presentes circunstancias, vuestra baxeza será odiosa à los ojos de *Dios* y de los hombres, y vuestra *infamia* quedará esculpida en los eternos mármoles de la historia, como la de qualquiera individuo de sus *Colonias* (*)

---

(*) *Americanos del Congreso y fuera de él, aquí se llama vuestra atencion.*

que dé oidos á la sedicion del enemigo: su crímen debe ser imperdonable.

Debe extingirse de entre los hombres el que mientras està derramando la gran nacion su valerosa sangre por conservar su independencia y la religion, trate de asechanzas contra su heroicidad, y desgracie el bien que defiende. ¡Ah! quando la inexcrutable providencia de quien todo depende, extinguiere el orgullo y contuviere los triunfos del *malvado*, entonces se corroerán las entrañas del que haya adherido á tan abominable crímen.

¡Americanos! no es esta causa de la España, de los Estados unidos, ni de todas las naciones libres... es de aquella esclarecida familia á quien debeis la independencia... es de la casa de *Borbon*... de la que os ayudó en vuestros desastres, y os guió durante vuestra revolucion... es de la que os libró de los peligros que os cercaban... Acordaos... registrad vuestra historia... preguntad á vuestros propios pechos, y decidnos despues; ¿será justo que los Estados unidos procedan contra los *brabos* varones que ahora pelean por la causa de FERNANDO?

Esta interrogacion no puede menos de estremecer al que se acuerde del estado en que os hallábais de entregaros para ser *diezmados* y pasados por las *armas* por *rebeldes*, quando el trono del jóven FERNANDO os libertó con su oportuno socorro.... pues esta preciosa rama es la que defiende *el gran pueblo español*, y la que no solo exîge de vosotros una neutralidad sincera, sino que os obliga á tomar parte á su favor; ni tampoco, por estúpido que sea, crea ninguno entre vosotros que la neutralidad que os ha salvado hasta ahora de la destruccion, podrá en adelante conservar vuestra independencia si el *tirano* se apodera de las Colonias Españolas, pues no ha perdonado de la esclavitud ni ha sus propios aliados. No: ni á sus confederados.... ni á sus mas fieles amigos.... y si no ¿salvó la neutralidad á la Suiza de ser asesinada? ¿à la Prusia de ser aniquilada? ¿Y

creeis de veras que vuestra conducta contra las Colonias Españolas, ó conservando la mas rigorosa neutralidad podrá satisfacer al emperador de los franceses?

Es cierto que vuestro gobierno le lisonjeó mucho quando emprendió destruir el comercio de la Gran Bretaña, excluyendo sus naves y sus manufacturas de vuestros puertos; pero esta alianza vuestra con Bonaparte, negativa miserable é *inerte*, no es la que le dexa satisfecho, porque aun aquellos mismos que pelearon *brava y denodadamente* para que tremolasen los pendones imperiales, esos mismos gimen acerbamente baxo la dura mano de su perfidia.

No olvidará la escandalosa violacion, que sin rubor ni empacho hicisteis de los privilegios tan solemnemente estipulados por él en favor de los habitantes de la Luisiana al entregárosla.

No ¡americanos! vuestro gobierno ha pecado contra la Francia, y vuestros pueblos son irremisibles para Bonaparte; y así, ayudeisle, ò vayais en su contra, vuestra conducta no puede poneros á cubierto de las hostilidades de la Francia, ni de las venganzas de su *señor*, y menos si este consigue ponerse en contacto con vosotros por medio de la posesion de las Colonias Españolas... En este supuesto, abrazad decididamente un partido generoso, político y justo, que os revista de vuestro primer carácter: ayudad á la conservacion de las Colonias Españolas, sin permitir jamas que el *tirano* se apodere de ellas como lo intenta: la Europa alabará siempre vuestra conducta, y la España, despues que haya vencido, será vuestra aliada, y tendréis en ella un protector con franca mano.

Ni penseis jamas, americanos, que todas las intrigas y fuerzas de Bonaparte son bastantes para hacer que la España pierda su independencia. Léjos de vosotros semejante desatinado pensamiento.... pero suponedla zozobrada é inundadada de un despotismo militar, jamás perecerá. Os lo dirémos de una vez, americanos. En el caso de que sea subyugada la

España, *siempre se librarán sus colonias*, á despecho de la Europa entera: la noble y grande Inglaterra hará que reviva *Castilla y Aragon en el nuevo mundo*: formaráse en él un poderoso *imperio* y entónces sabréis quanto puede valer *Castilla y Aragon* para con las demas potencias respecto de vosotros: sí puede ser un firme valedor vuestro, ó un *terrible* adversario.... refiexionad con maduro exâmen todos los puntos que os comunicamos, consultad con vuestra situacion, y usar de vuestros derechos en tiempo si quereis salvar la patria."

Suplico á los lectores hagan una débil suspension para que les sea menos notable la diferencia entre mi lenguage y el del escritor británico.

Y vosotros, escritores de Cádiz, considerad este papel; recordad los sentimientos de Jorge III al principio de esta guerra, y decidme si este modo de producirse la Inglaterra respecto á España merece el que usa esta en vuestras plumas para con ella. Decidme tambien si á la Francia, á esa nacion tan pródiga en palabras, y tan querida de muchos de vosotsos, decidme, si en tiempo alguno la ha merecido otro tanto España.

En julio de 809 sitiada la plaza de Sto. Domingo por las fuerzas inglesas y españolas, y llegado el tiempo de su rendicion, propuso el comandante ingles capitular al frances con el español; pero negándose á esto el 2º, baxo el pretexto de que no reconocia el gobierno del 3º, ni debia tratar con rebeldes á su amo, le contestó el 1º que debia hacerlo en los términos que le habia propuesto; hasta que al fin por no perder el tiempo en contestaciones, le obligó á que fuese el tratado ratificado por el gefe español, como consta de la siguiente conclusion.

Dado en Sto. Domingo 6 de julio de 1809.=*Mr. Duéz*, capitan de la real marina,=*C. Myers*, teniente coronel del regimiento nº 7º, nombrado Quartel-maestre-general.= *Mr. Caballero.=José Joaquin del Monte.=Bassinson*, co-

ronel del regimiento nº 5º de infantería ligera.=*Jabore*, comisario de marina y gefe del oficio de administracion.=

Ratificado por mí, *gobernador intendente* en gefe de las fuerzas españolas.=Julio 7 de 1809.=*Juan Sanchez Ramirez*.

Dixeron los ingleses á este gefe que se encargára del mando, y ellos cargaron con la maula de los prisioneros y de varios colonos, tanto franceses como españoles que quisieron salir de la colonia.

Veamos ahora la conducta de esta misma nacion en 810, tiempo en que principiaron las revoluciones de América.

Las primeras noticias que sobre esta materia se tuvieron en Lóndres fueron las que en junio escribió el gobernador de Curazao al ministro Liberpool, dándole parte de las alteraciones de Caracas, y pidiéndole instrucciones para su comportacion con los comisionados que le habian mandado los revoltosos pidiéndole proteccion, y á lo que el ministro contestó lo siguiente. "Que mientras España pelea contra sus invasores, y mientras hubiese esperanzas de resultados favorables á su causa, cree S. M. que es su deber, honor y justicia de la buena fé oponerse à todo procedimiento que pueda producir la menor separacion de las provincias españolas de América de su metrópoli en Europa; pues la integridad de la monarquía fundada en la justicia y la política, es el blanco á que aspiraba S. M., no menos que los fieles patriotas españoles.

En el mismo año se presentaron los comisionados al ministro con una representacion llena de capciosidad y mala fé, donde despues de alegar inmensos pretextos para su transformacion política, dicen en su tercer artículo: *Requiriendo la continuacion de la relacion de amistad, comercio y correspondencias de auxilios entre las provincias de Venezuela y la madre patria algunas estipulaciones entre los respectivos gobiernos, el de Venezuela se prestaría con*

*toda confianza à ellas, baxo la garantía de S. M. B.* Á este mismo artículo se les contestó con el siguiente: *Se recomienda eficazmente á las provincius de Venezuela que mantengan las relaciones de comercio, amistad y comunicacion de auxilios con la madre patria. Se emplearán los buenos oficios de la Inglaterra para el logro de un convenio tal que asegure à la metrópoli, socorro y ayuda, baxo condiciones equitativas y ventajosas á la causa comun.*

Tanto por este contenido como por los demas de las contestaciones y por otros documentos entre ellos, las cartas interceptadas á Mendez y publicadas en los Concisos de junio del año pasado, el gobierno británico no ha hecho mas que contemporizar con los americanos, sin reconocer sus gobiernos, si no al contrario, despreciarlos, como consta por dicho Mendez, y por los ultrages que indirecta y directamente han hecho en Buenos-aires y Caracas general y particularmente á los ingleses.

El Embaxador español y su Gobierno no quedaron muy satisfechos del gabinete de S. James, y hubieran querido tal vez que amenazase con la guerra à los americanos si no volvian á su antiguo estado; pero sobre esta materia hay que considerar dos puntos en que no paran la atencion los políticos de café, ni los estadistas por papeles públicos. Primero: qué resolucion habrian tomado los comisionados siendo ultrajados por el gobierno ingles. Naturalmente hubieran salido de Lóndres para buscar la proteccion de Napoleon, y por medio de los anglo-americanos proveerse de armas, pertrechos y oficiales inteligentes; pues si faltando este motivo tienen en Francia sus comisionados, y dicho Napoleon les ha mandado por los Estados Unidos 120 fusiles y 32 oficiales; si esta amistad y correspondencia con la Francia, se confirma no solo por lo que se dirá mas adelante, sino por la buena acogida que han tenido allí franceses aventureros, que hasta les han confiado mandos importantes, faltándoles la consideracion de que In-

glaterra descubriera estas confabulaciones, y obrando ya à cara descubierta, con mas razon y mejor se hubieran provisto de los medios que necesitaban. Así el resultado sería estar la revolucion de peor condicion

Ignoro si el ministro ingles hizo estas reflexîones al embaxador español; pero sé que en una de las conferencias dixo el primero al segundo que explicase qué debia hacer la Inglaterra y el último no halló que contestar.

Ella no podia durante la lucha de Europa auxîliarnos con tropas y otros medios para América, ni debia hacerlo aun estando en posibilidad de ello al observar que en España donde ha dado tantas pruebas de buena fé, y obrando contra franceses todo se nos vuelve desconfianzas y sospechas. Ella ha puesto los medios de pacificacion; ella no ha consentido en la desmembracion de la monarquía; ella no ha auxîliado á los rebeldes contra nosotros como se ha dicho; con que en este supuesto ¿quál debia ser su proceder en aquella ocasion?

Si se hubiera verificado la traslacion del gobierno, como entonces se temia, diversa habria sido su conducta. Esas contemplaciones se hubieran convertido en crueles amenazas, y esas legiones desesperanzadas de obrar en Europa, porque tambien á Portugal se pensó abandonar, habrian sido las primeras en ayudarnos, si era necesario, para calmar aquellas sediciones. Este era su deber, tanto por la fé prometida de que en el nuevo mundo renaciesen Aragon y Castilla, quanto por sus propios intereses. Las Américas tranquilizadas, y baxo el imperio de unas mismas leyes, serían mas fértiles y ricas, crecería su luxo, se aumentarían sus necesidades, y con ellas el comercio de la Gran Bretaña. El que quiera esta materia mas extensa, y desengañarse sobre los errores de que la Inglaterra busca la independencia de las Américas que vean el Telégrafo Mexicano, núm. 6, el Español Libre y D. Juan Romero sabrán contestar á lo que allí se dice.

De diferente modo obrará tambien quando España alcance su independencia. Para entònces sí digo yo que necesitaremos poco auxîlio extrangero ; mas si fuese menester, esos mismos que llaman los americanos sus protectores , para honestar su proceder, indisponerlos con nosotros y alucinar al puelo: esos mismos vendrian con nosotrtos á castigar su ingratitud. No es la Inglarerra tan poco zelosa de su honor que dexe sin venganza los ultrages que en diversos pueblos de América se han hecho á sus conciudadanos. Los disimula ahora ; pero tiempo llegará en que dexe de disimularlos. Ya esto se lo temen los americanos , y por eso la faccion que tienen en Lóndres y Cádiz no queria para el Congreso de Praga por mediadora à la Inglaterra , sino que buscaba á Napoleon. El hijo de un título de Castilla, natural de México y residente en Lóndres estaba con otros destinado para esta comision.

El segundo punto es el acta de comercio. Como á él debe su explendor , la mas débil falta de un ministro ó de los otros funcionarios es delatada al público al mismo tiempo que se dispone contra el autor una formal acusacion. En este supuesto , no podia impedir á sus comerciantes negociar con los rebeldes al no declararles la guerra , de la que resultaban los perjuicios referidos , y otros que se expresarán,

Supóngase sin embargo al gabinete con facultades para impedir el comercio : es claro que esto hubiera producido no solo los mismos efectos que la guerra , sino que aquel le hubieran hecho exclusivamente los anglo-americanos exportando muchos efectos franceses ; y los españoles sin aventajar , y mas bien atrasar para la pacificacion , verian que dos potencias enemigas se aprovechaban de las utilidades que podia coger una aliada. Trató de enemigos á los anglo-americanos , tanto por lo que se está viendo en la provincia de Texas , como porque el presidente de su Congreso es uno de los que entran en la faccion de que se ha hecho y hará mencion.

Claman sin embargo muchos españoles contra este comercio, y uno de los grandes males que alegan es haber sacado á los rebeldes el dinero; pero á esto no puedo menos que opinar con Montecuculi que para hacer la guerra plata, plata y plata; es así que los ingleses se la han extraido, luego les han quitado el mas poderoso agente para defenderse. Si esto lo hubiera hecho con los franceses ¿no les rendiriamos elogios? Luego, como dice Cancelada, ¿por què no hemos de hacer lo mismo por practicarlo con los que son más crueles enemigos nuestros que el mismo Napoleon? ¿Y con quanta mas razon quando muchos de estos caudales han servido para ayudar á defendernos? Es cierto que esta extraccion la han hecho por su propia conveniencia, lo mismo que sucedería haciéndosela á los franceses; pero el resultado siempre ha sido y es en favor nuestro.

Si el que se ha dicho ha sido el proceder del gobierno, veamos el de otros ingleses que por su caracter pudieran dar motivo á que se culpára á su patria de las revoluciones de América.

El brigadier Elfinston, arribó á Balparaiso en julio de 811, y escribiò al gobierno de Chile diciendo entre otras cosas, que el ebjeto de su llegada era tomar los diputados para el Congreso, y que si no estaban elegidos, ó pudieran estarlo para su vuelta de Lima, tocaría allí de nuevo para el mismo efecto. Contestò el gobierno con el lenguage propio de revoltosos, cobardes y disimulados: respondiò el brigadier insistiendo en sus primeras demandas: se reproduxo el gobierno con expresiones insultantes para España, y Elfinston aun insistió de nuevo, exôrtándole á la reunion con la madre patria; manifestó las saludables ventajas que iban á lograr con las deliberaciones del Congreso; no omitió los males que habian padecido los otros pueblos sublebados; hizo presente las falsas opiniones de que los protegia la Inglaterra; copió la nota que ya se ha dicho del ministro Liberpool al gobernador de Curazao, y por ùl-

timo la resistencia de la Gran Bretaña á que los de Buenos-aires se pusieran baxo la proteccion de Portugal como pretendian

Toda esta correspondencia fué luego entregada por dicho brigadier al virrey de Lima.

El gobernador de la Trinidad, el mayor general Monro habiendo oido (como se oyen aquí muchas cosas que dicen tantos habladores sin principio ni fundamento) que varios de los milicianos habian desertado al continente, y otros pensaban hacerlo para unirse á los rebeldes, salió en persona à pasar revista de armas á todas las milicias de la isla, y no hallando falta alguna, amenazó con rigorosas penas al que tomàra parte en las revoluciones de los españoles.

Á una fragata de la division del almirante Sterling, mandó Morelos un comisionado pidiendo armas y municiones que pagaria à crecidos precios, y contestó el comandante, despues de la negativa á tal peticion, que se abstubiesen de venir mas á su bordo, porque no queria tratar con ellos mientras no se sometiesen al legítimo gobierno. Pudiera citar otros hechos; y si alguno dixese que estos son falsos, que afiance la negacion, y se le manifestarán con mas extencion.

Á cerca de las armas con que dicen han sido auxîliados por la gran Bretaña, no podemos menos de exponer que es incierto respecto al gobierno; y en quanto á los particulares, añadiremos que está prohibido por las leyes inglesas llebar los buques mercantes armas de fuego como parte de cargamento; y por eso quando la junta Central quiso contratar con los comerciantes esta materia, no pudieron verificarlo por dicha prohibicion. Algunas veces se ha permitido la extraccion de armas inútiles por una especial gracia; pero nunca de las servibles. Con todo, no negaremos que los buque ingleses hayan llevado algunas; porqne ¿quién impide el contrabando? Sin embargo Buenos-aires que es el

puerto mas frecuentado, y el que ha tenido mas proporciones para abastecer de todo, ha carecido tanto de ellas que el exèrcito de Artigas el mejor organizado, y compuesto de 8000 hombres, no estaba el año pasado armado como correspondia, lo que prueba que ni aun de contrabando han llevado muchas. Para esto ha contribuido mucho la responsabilidad de pagar doble del cargamento que exîgió el lord Strangford á los buques de Bristol, puerto de las grandes fábricas, si se verificaba conducian armas á los rebeldes.

Tambien se debe decir contra los hechos que se refieren, que los anglo-americanos, conocidos por su mala fé desde China hasta el mar Blanco, procuran quando pueden darse á conocer por ingleses, y juntando à esto no distinguirlos el público por el trage ni el idioma, los ha mirado muchas veces como vasallos británicos. De esto resultó en la Costa Firme, que habiendo llegado un convoy ingles procedente de la Jamayca, donde se registró al intento para impedir la extraccion de armas, y entrando en puerto al otro dia dos americanos con ellas, se dixo que el convoy las habia llevado. Asì se escribió à Europa, y no mereció tanto desprecio la noticia que dexara de averiguarse. De esta naturaleza puede ser que sean las cartas de que hace mencion el Español Libre. Este alega contra los ingleses el oficio del lord Strangford á los de Buenos-aires sobre el armisticio con los portugueses, quando la causa de esta medida fué la proclama del general Sousa á su entrada en nuestro territorio, con la que alarmó al ministro español, se alarmó en seguida la Córte del Brasil por la amenaza de los rebel desde invadir el suelo Brasilense, del que estaban ausentes las fuerzas, y se alarmó tambien dicho lord, amenazado igualmente con las propiedades inglesas en Buenos-aires. Esto le obligó á intervenir en el armisticio à que estaba la Córte dispuesta.

Dice el mismo autor en una de sus exclamaciones, lenguage muy comun en los que carecen de hechos y razones. *¿Quién ignora que tocó en la Habana un buque ingles de*

*buelta de Buenos-aires cargado de fusiles y armas para derramar nuestra sangre?* Yo lo ignoraba, y no le creo ni daré crédito mientras no me indique el nombre de dicho buque, el de su capitan, de qué puerto de Inglaterra salió y quando. Aun entónces para confirmarme en el hecho haré otras averiguaciones y publicaré el resultado, porque mi objeto es demostrar la verdad, no infamar à las naciones.

Añade que podria hacer una exposicion de las tentativas del gabinete ingles para la independiencia de *Buenos-ayres y Venezuela.* Yo no haré exposiciones en favor ni en contra de esta materia, porque no quiero se diga de mí lo que del caballero de la triste figura, que hizo leyes sin entenderlas; pero contestarè que si dichas tentativas fueron en tiempo de guerra, eran legítimas y honestas, y que respecto á los tiempos de paz, cito al correo Brasilense del año 10, donde se hallará que proponiendo Miranda á Pit, (en año que no me acuerdo) la separacion de Venezuela, contestó el ministro que no podia por entónces atender á sus proyectos y propuestas por estar con España en paz. Esta cita creo merezca alguna mas fé que las gacetas insurgentales á que se refiere el Español. Dichas gacetas ês uno de los medios que usan los rebeldes para honestar su conducta y alucinar, como se ha dicho, al pueblo, diciéndole que tiene por protector á los ingleses.

Dice tambien el mismo autor: "*pasemos á considerar la conducta del gabinete ingles con respecto á nuestras Américas. Confieso francamente que me horrorizo al contemplar el origen y las causas de la insurreccion de nuestras provincias de ultramar.*" Qualquiera juzgará que va á descubrir ahora con la mayor claridad dichas causas y origen; pero en lugar de esto ocupa muchos renglones en exponer que se han visto quebrantar los pactos mas solemnes: que quanto mayor es el poder de una potencia, tanto mas abuso hace de él &c. &c., y viene luego con la siguiente exclamacion. *Ahora, ¿que motivo es el que alega el gobierno inglès para*

*justificar su conducta con nuestras Américas?* "Si este autor se horroriza al contemplar &c. no puedo yo tampoco dexar de escandalizarme al ver la petulancia y atrevimiento con que se ha puesto á escribir, por lo que no puedo menos de decirle que antes de tomar la pluma debiera haberse ido á instruir, y entónces nos diría si entre los muchos revoltosos que se han preso en América, se ha encontrado algun ingles, así como tres anglo-americanos en N. E., uno de ellos incendiador de Irapuato, y Dalvimar, general de brigada de la artillería francesa, cuyo secretario era de Cádiz, hijo de un frances; igualmente si algun ingles habia capitaneado rebeldes, como han hecho varios franceses en la Costa firme y Buenos-ayres, ó si servia alguno de quartel-maestre con cabecillas como el ex-diputado Toledo, á cuyo lado tiene aquel empleo monsieur Dugodré, oficial del estado-mayor de Magdonal, pasado à nosotros, tratado tan mal como otros varios, reclutado en Cádiz donde muchos le hemos visto, y del que podia hablar hasta el pago de su pasage. Asimismo nos diría quienes han sido los primeros revoltosos de América, y en qué parages han principiado las conmociones; pero ya que todo esto lo ha omitido, y manifiesta su ignorancia ó su malicia en ello, podrá instruirse y salir de errores al mismo tiempo que desengaño al público de las falsas suposiciones que él ha hecho.

El germen de la revolucion y el primero que derramó la idea de la soñada independencia, fue Iturrigaray, virrey de México, preso por los europeos, procesado por aquel real acuerdo, y enviado á España con la causa; puesto en libertad y desembargados sus mal adquiridos bienes por la criminal primera Regencia; mandado arrestar nuevamente, y seguir su causa con eficacia por la segunda, é indultado por las Córtes en 15 de octubre de 1810 con los demas infidentes de América. La faccion americana que conocia el fomento que daría á la revolucion el perdon de este criminal, el mayor en la monarquía española desde Pelayo has-

ta Fernando VII, estuvo muy eficaz á solicitar aquella gracia.

Á este siguió en el mismo reyno el padre Idalgo, cura del pueblo de Dolores 200 leguas en el interior. En el reyno de Quito ha sido Montufar, comisionado por la primera Regencia, quien levantó el estandarte de la revolucion primera, y el obispo de aquella capital el de la segunda.

En Caracas fue el marqués del Toro, y concurrieron con él varios franceses y criollos: el segundo alboroto de este pais, ha sido suscitado por los mismos que indultó la capitulacion y que se pusieron en libertad baxo la capa de la Constitucion. En el reyno de Chile fueron los Carreras y un Rozas, hermano de otro que hay en Cádiz. En Buenosayres no puedo nombrar las personas, aunque he estado cerca de allí en lo fervoroso de la revolucion; pero algo sabrá el Español, que no todo lo ha de ignorar, y él nos podrá informar. Sobre la conspiracion de Lima nada hay que decir, porque ningun ingles se ha visto en los reos que se han publicado aquí.

Pero ¿á qué me canso y molesto en contradecir los desatinos del Español libre y de otros papeles semejantes, quando nosotros hemos sido y somos los culpables en las revoluciones de América? ¡Ah! su negra sombra con las cenizas y llamas de la guerra en que arde perseguirá á todos nuestros gobiernos desde la junta Central acá; y los manes de tantos millares de europeos y honrados americanos como de 3 años á esta parte han sido allí inmolados, pedirán venganza contra el pasado Congreso. Sì, españoles: á todos se les ha dicho por hombres inteligentes que han visto aquellos dominios (pues los demas quando tratan de ellos no hablan sino disparatan, empezando por Blanco) quales eran las medidas eficaces para calmar aquellas sediciones, y de nadie han querido hacer caso. Los diputados europeos entraron ciegos en el Congreso, y antes ha querido la presumida ignorancia vivir en la obscuridad, que por agena luz

ver la claridad. Han visto á los primeros infidentes mandados con causa á España, que unos indultados y otros absueltos han vuelto allá para agitar la revolucion con mas calor, y han continuado con indulto y perdon; han visto que los oficiales americanos que han ido con las tropas se pasaban á los rebeldes, y de los que solo Morelos tenia meses hace mas de 30; y sin embargo se ha permitido y permite que vayan otros; se ha visto en la causa de Rivadeneyra descubierto un infidente en el consejo de Estado, (*) y no faltan antecedentes de otro en el mismo tribunal; mas á pesar de esto se les mira con indiferencia; se ha dicho desde América repetidas veces que en Cádiz estaba la leña con que se encendia aquel fuego; pero no por eso observamos que se hayan tomado precauciones para apagarlo. Mas ¿á que me canso tampoco en estos particulares, quando habiendo dicho los autores de la primera conmocion no ignoramos ya quien la sostiene y fomenta? Á la publicacion de los Telégrafos Mexicanos 5º, 6º y 7º, ¿quién dudará de la ninguna parte que ha tenido la Inglaterra en las revoluciones de América, y que quando á ella se la supone de intentar la independiencia, es Bonaparte quien tiene alianza con los americanos, y quien ofrece reconocer dicha independiencia porque no traten con Inglaterra? ¿Quién culpará á esta nacion porque de su territorio hayan salido algunas armas para los rebeldes, quando los mismos agentes de Napoleon las compran en Lóndres para ellos?

Todas estas ofertas y trato de Bonaparte con los revoltosos lo sabe la Inglaterra y no puede evitarlo. Ella ve que de dexar de tratarlos es poner los cimientos á los planes del tirano sobre el Nuevo-mundo; con que en este supuesto ¿quàl deberá ser su conducta? Á esos polìticos de café y

---

(*) *Antiguo Consejo de Castilla, ¿se dixo alguna vez otro tanto de alguno de tus consejeros?*

autores de libelos, se les pide la resolucion de esta cuestion.

Esas cartas á que se refiere el Telégrafo, impresas en Lóndres, forradas en papel azul, y en las que se descubren todos los secretos y medidas de los americanos para su independencia, léanse y se verá que nada se encuentra contra la Inglaterra ni su gobierno; y que al contrario, Napoleon es quien les manda fusiles y oficiales, y que este es su aliado y protector.

No se culparà al embaxador de la Gran Bretaña de que en Càdiz los protege, porque no es el menos ultrajado en dichas cartas. Procurad adquirirlas, españoles, que son muy dignas de vuestra atencion. Allí vereis entre las muchas sesiones secretas de que hablan, que para el nombramiento de la tercera Regencia vendieron los americanos su voto á un partido de europeos, y éste el suyo á los otros, quejándose amargamente los primeros de que los engañaron los segundos. Argüelles y Toreno que estarian en este partido como principales padrinos de la americana faccion, que vean dichas cartas, que no faltan entre sus amigos, y confiese de una vez su presuncion, que el mas bruto marinero que haya hecho un viage á la America les puede dar lecciones en la materia.

Dicen que se han impreso en Lòndres diez y siete mil exemplares, que han venido á Cádiz, y de aquí han ido á la América; mas pregunto yo ahora, ¿se han registrado en esta aduana? Sobre quarenta pliegos con el forro tienen las dos cartas, multiplíquense por diez y siete mil, y júzguese si hacen volùmen para no haberse descubierto á la entrada ó salida. Verdad es que no salieron todas las que entraron, pues aunque para verlas Cancelada ha sido preciso que vuelvan de América, quedaron en Cádiz muchos exemplares. Pocos americanos estaban sin él; pero á la vista de este papel y del Telégrafo los habrán puesto á recaudo. El diputado de Puerto-rico lo tenia, y yo sé que en casa

de un méxicano habia mas de ciento. Tampoco ignoro otro hecho de un habanero, no diputado, mas criminal que la posesion de estas cartas. Tan numerosa es la faccion que hasta los isleños en quienes menos se esperaba estan en ella mezclados.

Quando el ministro de Gracia y Justicia pidió en el Congreso la suspencion de tres artículos de la Constitucion para proceder contra sediciosos ó infidentes, y los americanos alzaron al momento el grito, sería por conservar la pureza de un código que comparan al gálico, las moscas y las chinches, ò por temor de que alguna vez sirviera contra ellos dicha suspension? ¡Ah españoles! si este sagrado no les valiera, ya tendriais en cadenas á casi toda esa faccion, ya habriais dado uno de los mayores pasos á la salvacion de España, y para el sosiego de América estaria la mayor parte del camino andado.

Dicen que Mexia se opuso fuertemente en la comision à que saliera de Cádiz el gobierno, y no omitiò para alegar pretextos ultrajar con insolencia al pueblo madrileño. Si acaso es cierto, como hay fundamentos para creerlo, ¿por qué serían españoles? Si estuvierais enterados de lo que pasa en Cádiz, luego atinariais la causa. Los americanos no omiten paso que pueda embarazar la salud de nuestra patria, y solo quando mas no pueden dan alguno en contrario.

Ellos tienen mas interes en la pèrdida de España que el mismo Napoleon, porque conocen que si salimos de franceses, vamos sobre América que no nos ha ultrajado menos que la Francia, que es quanto se puede decir, y los hacemos tajadas. Así españoles, si quereis acelerar la salud de la patria, si no quereis se pierdan las Américas, si quereis salbar la vida á tantos europeos y buenos naturales como hay en ellas, quitad los americanos del Congreso, quítadlos de las secretarias, y quitadlos de toda administracion nacional hasta el sosiego de aquellos dominios.

Esto os dicen los que los hemos visto, y esto os repi-

ten quantos conocemos á los criollos. Ellos resultan en estas cartas criminales, y no se dudará que lo son la mayor parte. Si hay algun inocente, serán los de Lima, Filipinas y actuales de la Habana.

Miren el Españolito, diràn à esto los americanos, como ya han dicho otra vez; pero en Lóndres, miren lo que piensa de nosotros. Làstima que no llovieran albardas, porque todas debian caer sobre éste y Cancelada. ¡Desvergonzados! solo ellos han hablado en Càdiz contra nosotros con descaro.

Mirad, españoles, mirad lo que dice esta faccion para alentar à los rebeldes. ¡Qué! ¿es tiempo de pararse en la carrera quando 200ᘐ hèroes en solo México han ollado el camino á la independencia? Si tal hicieramos, las víctimas que han caido en tan glorioso empeño sacarian de sus sepulcros la cabeza para reconvenirnos. ¡Ingratos! ¿así abandonais la causa de vuestros hermanos? ¿Habremos derramado en valde tanta sangre...? (*Telegrafo nº 7. pág. 405*).

Pero ahora te pregunto yo faccion criminal: despues de tantas vidas, tantos trabajos y fatigas como costó á España poner á la América en el estado de opulencia à que llegó, ¿serà tiempo de dexarla y permitir que quatro abentureros como vosotros se hagan cabecillas de ella? Si tú temes que la revoltosa canalla saque la cabeza del sepulcro para reconvenirte por abandonar su causa, juzgas por ventura que los españoles tenemos sangre de plántano y alma de violin para no temer tambien que, los 3ᘐ hermanos nuestros degollados por por Idalgo, los que Rayon y Morelos pusieron á la boca de los cañones para anunciar la Constitucion, y los otros muchos millares que con la mayor crueldad han sido allí asesinados, salgan de sus tumbas y sepulcros, y sus yertos cadáveres con la sangre cuajada en la barba y los cabellos nos digan tambien: ¡ah indignos, que habiendo tenido en vuestras manos á nuestros verdugos sanguinarios no nos habeis vengado! ¡Ah infames, que con

esa indiferiencia habeis agradecido los numerosos socorros que os dimos! ¿Dónde están los descendientes de los Corteses, Pizarros, Sotos y Albarados? ¡Se acabaron las ramas de estos y otros ilustres barones, y solo produce ya la antigua esperia, seres afeminados é inertes! Sí, faccion: esto temeriamos que dixesen de nosotros si los dexásemos sin venganza.

Tú dices que somos unos bestias, que nos alimentaremos de bellotas: y dices bien, porque solo una nacion embrutecida, como tú tambien añades, toleraria de los americanos lo que aquí se tolera. Pero no confies; porque si tú has decretado la muerte y exterminio á todo español en América, Dios sabe lo que nosotros decretaremos. Acuèrdate de quando te dixe, que qual otro Roma resucitaría España de sus cenizas; porque ya respira, y la sangre la hierve en el corazon.

Ahora, los que han hablado de la América sin mencionar particular alguno de los que aquí dexo referidos, y otros muchos que pudiera añadir, ¿serán perdonables si lo han hecho por ignorancia? ¿Merecen perdon los que sin estar informados de los hechos solo buscan pretextos para infamar á los aliados? Y si estaban enterados, ¿qué suplicio es bastante á castigar su delito? Por qualquier lado que se miren es imperdonable su crimen. Con admiraciones y exclamaciones, medio propio para alarmar á brutos, que por desgracia no hay pocos entre nosotros, solo han procurado pintarnos peligros y hacernos amenazas con la conducta de los aliados, disfrazandonos así el verdadero riesgo y los verdaderos males que cunden por la patria.

No diré que los periodistas de Cádiz estén vendidos á esa faccion, como se debe juzgar de los autores de otros escritos; pero todos han tenido empeño de callar en el particular. Bien sabe el predilecto de esa familia ultramarina que empecé á darle artículos sobre América, que recogí al ver no los publicaba, y rasgué con otros que tenia.

„*Continuacion del autor*: un influxo poderoso los separó „del mando baxo pretextos constitucionales, y se entrega„garon las riendas del gobierno á hombres que si podian „tomar interes por la independencia nacional, tenian mucho „mas en la opresion del pueblo, y de Lóndres vino á di„rigirnos el que contribuyendo por ignorancia ó malicia á „que fuese Fernando prisionero y à destruir un exército, „perdia con la libertad del pueblo el ser uno de los mal lla„mados señores de vidas y haciendas. ¡ Á tales manos se en„tregó el establecimiento de la mas sabia de las constitucio„nes ! (*y sigue haciendo grandes elogios de ella, como si no „supieramos todos que era buena*) con semejantes agentes „solo nuestra ruina podiamos prometernos. Desde aquel fa„tal dia fue la atencion primaria del gobierno destruir los „decretos de las Córtes aparentando darles cumplimiento, „y valiéndose para todo de los enemigos de las saludables „reformas, no perdonó medio para entronizar à los aristó„cratas esclavizándonos de nuevo : se aumentaron las ban„deras británicas que desde mucho antes se habian dexado „ver en varios puntos de nuestro suelo ; creció la desnudez „de nuestro exército, tal vez estudiosa (*por eso ahora la „desnudez y el hambre son casuales*) al paso que los que se „acogian en los depósitos de nuestros aliados nadaban en la „abundancia, por lo que muchos, obligados de la indigen„cia, abandonaron las banderas de su patria. Se tentó de „crear un exèrcito de 50⁰ hombres á las órdenes y sueldo „inmediato de la gran Bretaña (*falso, para abreviar*): se dió „el último golpe á la industria fabril celebrando contratas „de equipar los exércitos con efectos de construccion brita„na (*falso*), justificando esta desvastadora providencia „con la falta de numerario y fábricas, (*¿y podia ha„ber mayor justificacion* ? ¿ Porqué este patriota y sus „partidarios *no abrieron sus tesoros para evitar tan desvas„tadora providencia*?) que la perfidia de viles naturales y „sagaces extrangeros habia hecho desaparecer ; y finalmen-

»te, entregaron nuestra fuerza armada á la merced de un »extrangero (*falso, que fueron las Córtes en 22 de setiem-»bre*) sin mas garantía que sus virtudes y las de su gobier-»no, las que aunque de arta confianza para otras cosas, »jamás suficiente para que se dexase á su arbitrio nuestra »prosperidad ó desgracia; pero á los que tal intentaron y »consiguieron (*) lo que les interesaba era restablecer la »aristocracia, (*augusto Congreso, contigo habla*) y sin pa-»rarse en los medios de conseguirlo, añadieron á este otro »mayor absurdo, poniendo en gran parte baxo las órde-»nes del que mandaba la fuerza todas las provincias de »España (*tambien esto fue las Córtes en 6 de enero*) y ha-»ciendo confundir en un destierro antes de formarle cau-»sa, al que mas entusiasmo habia mostrado por las glo-»rias de su patria (*antes ha infamado à la Regencia por elu-*

---

(*) "*Véase lo que dixe en la gazeta marcial de Santiago »en 14 de noviembre sobre este nombramiento, y se hallarán »cumplidos la mayor parte de los males que anuncié.*"

*Las notas es lo mas gracioso de este señor, y por eso me pide cada una su particular impugnacion.*

*Los matemáticos dividen los talentos como los ángulos, en agudos, rectos y obtusos. Los primeros son los que tienen facultad para conocer y comprender los descubrimientos hechos en las ciencias. Los segundos los que careciendo de esta facultad no distinguen lo que los lleva á un fin de lo que con él no tiene relacion; y los terceros los que toman el error por la verdad y esta por aquel. Sentada esta clasificacion decidan ahora los lectores á qual de los tres corresponde nuestro autor.*

*Se han cumplido los males que anunció y no necesita detallarlos, porque quando el lord tomó el mando del exército español, estaban los franceses en los Pirineos, y ahora en las fronteras de Portugal: entónces poseiamos las pro-*

*dir los decretos de las Córtes, ahora porque procede contra el que se niega à obedecerlos, ¿con que á qual partido se acoge?*), y amenazando á quantos intentaron oponerse á pro-
»videncias en sí tan arriesgadas: creció el desórden á pasos
»de gigante, y el desconte de los malos y los buenos reso-
»naba por todas partes: los unos aborrecen á las Córtes,
»los otros á la malvada Regencia, *y no pocos á Regencia*
»*y Córtes*, y la infeliz España se miró en el umbral del
»precipicio (*muchos lo han dicho; pero ninguno lo ha probado, y pispense el lector, que para ser conciso haga á veces de concisista, porque si no, era nunca acabar*), quando á impulsos
»de nuestra constancia, llegó el dia en que alzando el cue-
»llo nuestra nacion, echó por tierra á los viles regentes que
»procuraron subyugarla; y llevó al solio nuevamente á los
»que tanto habian disgustado á los enemigos de nuestra li-

---

*vincias (y algunas con sus plazas y castillos) de la Mancha, ambas Caslillas, Vizcaya, Navarra, Aragon, Valencia, y parte de Cataluña, y ya todas las hemos perdido: entonces estaban las guerrillas con la mayor moderacion y disciplina; ahora en un estado de relaxacion que tienen los pueblos destruidos: entonces viviamos en mediana opulencia, recogiamos con tranquilidad nuestras cosechas, mas ahora con esos malditos franceses que el lord nos ha traido no tenemos mas que zozobras, esclavitud é indigencia: en fin, entónces nos regia la sábia Constitucion y nos mandaban gefes regulares; ahora nos rige el alcoran de Napoleon, y nos gobiernan esos prefectos descomunales.*

*En vista de esto exclamaremos con el Salvador en la cruz*: perdónale, Señor; *ó diremos con el salmista*: Ommines &c. jumentus salvabi domine? *Tal es la naturaleza de esta nota que no nos parece se debe dar otra ni mas difusa contestacion.* Sr. D. Ramon Romero, aplíquese vd. la parte que le parezca.

»bertad civil, poniendo por presidente al virtuoso cardenal »de Borbon; pero apenas le habia ocupado, quando empeza»ron por todas partes las invectivas para desacreditarlos, y no »quedò calumnia que la perfidia no les imputase á aquellos »ilustres ciudadanos." *No puedo menos de interrumpir aquí al autor para decir, que no contento con haber calumniado à quantos no son de su partido, pone ahora el sello á sus calumnias tratándolos de calumniadores. Si en China ó Tartaria hablase de este modo no sería creido, porque basta ver la explicacion y modestas voces de que se sirve para conocer la impostura; pero que esto lo haga en Càdiz, donde todos sabemos lo que ha pasado, es el último grado adonde puede llegar la ignorancia, la desvergüenza y la perfidia. Quando se instaló la tercera Regencia, trataron à la segunda, y me parece que en el Redactor, de pérfida, y yo tengo un papel leido en un juicio, donde se usa una expresion que lo califica; pero à esta, que diga el autor quales son las calumnias que se la han imputado. Al contrario, desde Ataulfo hasta aquí no creo ha habido gobierno en España del que se haya hablado tan bien en Cádiz. No diré yo que haya motivos para otra cosa; pero sin embargo preguntarselo á los soldados del Bidasoa, y en particular à la division de Murillo. Llame el autor enhorabuena ilustres ciudadanos à los actuales regentes, y deles mas incienso que el Arabia cria (aunque 8 meses hace, ni él ni otros aduladores se acordaban de ellos para presentarlos como candidatos); pero no infame al mismo tiempo á los que no se han acordado de infamar á nadie.* "Mas no siendo bastantes tales tramas »por ver si conseguian derribarlos, propusieron para la Re»gencia á la infanta Carlota para restablecer el despotismo »de su padre: por nuestra dicha no tuvo efecto la intriga, »y afirmada en el trono la Regencia empezó á desplegar un »carácter elevado que si bien no basta á tranquilizar á los »buenos que conocen los innumerables enemigos de nuestra »libertad, asusta á los malvados que han hecho y hacen los

„mayores esfuerzos para sepultarnos en la debastadora anar-
„quia, sin temer los peligros que á ellos mismos les amena-
„za en tal caso, pues su rabia aspira á destruirnos sin de-
„tenerse en quales podrán ser los resultados."

Si los aduladores hicieron de un hombre tan humano como Neron, un emperador tan cruel como publica la fama; los presentes regentes si no fuesen hombres de mundo ¿en qué los convertiria nuestro autor? Hay tres clases de adulaciones, la primera usada por los discretos se limita á derribar y abatir los seres que hacen sombra al ídolo idolatrado, para que sea él solo quien quede en pié; la segunda practicada por los tontos inciensa directamente sin buscar rodeos; y la tercera es la que usa de las dos á un tiempo. Qualquiera de ellas es detestable á la sana razon; pero sin embargo vemos en la debilidad humana que se practica con su uso para adquirir los grandes y pequeños empleos. Por eso yo cerciorado de esta verdad, la exerzo del modo que aquí manifiesto.

Dice el autor *que se aumentaron las banderas británicas en varios puntos de nuestro suelo.* Y aunque informándonos de algunos no faltó quien afirmase haberlo visto en Tarifa y Ceuta, como no damos crédito á relaciones verbales, ni menos á la pública voz que en ningun tiempo fue órgano de fé quanto mas en el de revolucion: escribimos á estas y otras plazas, y de todas nos han dicho no haber semejante práctica. Se insertará la contestacion sobre esté particular del comandante de ingenieros de Tarifa, à fin de que como parage cercano á este, pueda facilmente informarse el que aun no haya quedado satisfecho. Dice así: "*las tropas inglesas consisten en 120 hombres de una compañía de un regimiento aleman, y ademas 30 artillaros. Esta fuerza al mando de un sargento mayor permanece en esta isla con sus oficiales y almacenes.*

*En el fuerte de Sta. Catalina, situado entre la plaza y la isla, mantienen un destacamento de 6 hombres. Pabellon en ningun punto lo enarbolan.*"

Suele decirse que el calumniador no repara en los medios para llegar á sus fines, así nuestro autor por infamar á la Regencia pasada y á los ingleses no repara en degradar á la patria, suponiendo que hubo y se han aumentado las banderas extrangeras en su suelo. Si en su patriotismo teme degradarla por objetos de tan poca importancia, temerá venderla quando medien asuntos de grande consecuencia?

"*Creció la desnudez de nuestro exército, al paso que los* „*que se acogian à los depósitos de los aliados nadaban en la* „*abundancia, por lo que muchos obligados de la indigencia,* „*abandonaron las banderas de su patria.*" Se pregunta quien formó los exércitos que hay ahora en el Ebro y el Bidasoa; se desea saber donde estaban los depósitos de los aliados, y como á los impostores conviene á veces concederles sus proposiciones, para convencerlos mejor, convendrèmos con la indicada supuesta desercion, para decir que si entónces era á los aliados ahora es donde no se sabe. Solo la baxeza y la calumnia atribuiría tales faltas al gobierno que, fuera de la Junta Central, mas se ha desvivido por los exércitos, y rendiria adulaciones al que los ha mirado como entregados á un desamparo eterno.

"Aquí teneis, conciudadanos mios, una ligera idea de „lo pasado, que mas conexion tiene con el punto que me „he propuesto exâminar."

A los lectores es á quienes pregunto yo si á pesar de la falsedad con que refiere los hechos para acomodarlos á sus ideas, si hallan en su relato mas que un texido de sucesos llenos de confusion, que no se sabe con que materia tienen relacion. Dígase sin pasar mas adelante, que es lo que se deduce de las que sienta como premisas, y veamos ahora á dónde va á parar su consecuencia.

"En vista de ella ¿qué concepto deberemos formar de la „proposicion del Sr. Reix, y mas al verla apoyada de tan„tos diputados, entre los que hay algunos con la poca de-

„licadeza de concurir à la casa del embaxador de nuestros „aliados? (*Este sí que es estímulo para que otras potencias manden aquí sus embaxadores. En sabiéndolo el de Rusia se apresura à llegar á Cadiz. Señores secretarios del despacho, y vosotras damas gaditanas, cuidado con asistir á casa de S. E., porque en opinion de nuestro autor es una infamia. ¿En qué Córte se dixo otro tanto de un embaxador, aun al tiempo de declarar la guerra á su nacion? Los que hayan estado en Constantinopla y Argel podran informar en la materia*) ¿Y si es cierto consideraremos este „paso mera oficiosidad de un embaxador tan ilustrado (*Para hacerle mas criminal le da este apelativo, así como le llamaría estúpido si con esta última voz hiciera lo mismo*) „ó una disposicion de su gobierno? El menos cuerdo con„vendrá en que no lo haría sin su órden (*¿Y porqué no, señor político?*); y dado caso que fuese así ¿què podia mo„verle á una medida tan fuera de los lìmites ordinarios? „¿Seria el deseo de que presentàndose el gobierno en Madrid „conocieran las naciones del Norte las ventajas consegui„das contra el tirano, para que animadas no hiciesen la „paz? Supongàmoslo así, y aun hallaremos demasiados ma„les de que recelar (*Si en el supuesto de ser tan honesto su objeto hay muchos males de que recelar, quando el fin sea perverso ¿qué se recelará? lo contrario. Y aquí tenemos de un desatino otro, como debe ser*), pues siendo este su objeto es „fuerza convencernos de que ó trata solo de realizar sus pla„nes (*¿Pero qué planes?*), aunque para ello exponga la exîsten„cia de nuestro gobierno, si fallándole sus cálculos las nacio„nes del Norte dexan lugar al tirano para envolverlo (*¿Y para ser envuelto el gobierno, qué habrà sucedido al exército del Lord? ¡Làstima que este político militar no dirija los negocios!*), ó cree que nuestro gabinete es incapaz de ha„cer lo que debe, y que es preciso llevarle la mano aun „en las deliberaciones de su gobierno interior, pues de lo „contrario bastaría que le manifestase el estado del Norte, á

„para quando conociese podian hacerlo con seguridad, toma-
„se aquella medida (*¿Y sabe vd. si el contenido de la nota era*
„*otra cosa?*), porque de ningun modo debia suponer que
„el gabinete español ignorase su importancia."

Este señor de todo hace suposicion, y de ningun modo quiere que los otros las hagan, sin duda porque como califica al gobierno tan lleno de justicia y sabiduria, tendrá la presuncion de que todos deben considerarlo lo mismo.

Pregunto de nuevo á los lectores, si el pasado artículo es consecuencia de los anteriores, ó es otra premisa que añade à ellos. Yo confieso que no lo sé, ni veo en él otra cosa que un enredo de infamantes ideas, suposiciones y sospechas mal explicadas y peor ordenadas, y con las que sienta por principio, que el embaxador quiere realizar esos planes, que todavia no sabemos, ó que tiene por ignorante á nuestro gobierno.

"Ahora bien, si fuera qualquiera de estas dos cosas,
„¿qué nos podríamos prometer? claro está que un cúmulo de
„desgracias; pues siendo la primera, no distábamos nada
„de la ruina teniendo nuestra fuerza y apoyo á la mer-
„ced de unos aliados (*En quien tiene la baxeza de supo-
ner que el general en gefe obrará contra nuestra patria,
no debemos extrañar, compañeros de armas, que haga de
nosotros la misma suposicion. Estos son los favores que me-
recemos à estos patriotas. Soldados del Bidasoa, si hubiera
muchos españoles como este y D. Ramon Romero, debié-
rais estimularos á defender una patria, cuyos ciudadanos
tanto os favorecen. Debiérais entusiasmaros viendo que
mientras sacrificabais vuestras vidas llenos de pribaciones y
trabajos, estos patriotas á quienes defendeis la tranquili-
dad de que gozan, en lugar de socorrer vuestra indigen-
cia os pagan con haceros capaces de aquella infamia. Favo-
reced, españoles, favoreced así la milicia, que su dia la
ha de llegar, y puede ser que la venganza la estimule
á lo que no pensaba. Mirad que ella es como la palma que*

„*quanto mas se la oprime con tanta mas fuerza se levan-*
„*ta.*) Y siendo la segunda, no sería mas lisonjero el resulta-
„do, pues si la perspicacia inglesa consideraba aun à nues-
„tro gobierno capaz de dexarse llevar la mano como el an-
„terior, no era de creer que en ello se equivocase, y las
„mayores ventajas que podriamos sacar de su direccion se-
„rian, ser España una hermana menor de la Inglaterra, su-
„jeta siempre á obedecer sus leyes qual otra Rodas las de
„Roma." *Pregunto ahora á este político ¿en qué se dexó llevar la mano el pasado gobierno? Á todo quanto ha expuesto contra él le hemos dicho que es un impostor, con que díganos alguna otra cosa para contestarle de nuevo. Explíquenos qué ventajas alcanzó con él la Inglaterra, y si estas ventajas perjudicaron à España. Esas mismas plazas que supone haber entregado à los ingleses, ha estado de ello tan distante, que en su tiempo han salido la mayor parte de las tropas que tenian en Càdiz, la Isla y Tarifa; con que así ¿por donde se dexò llevar la mano? El que lea semejantes expresiones juzgará que el pasado gobierno estaba humillado y obediente al Embaxador de Inglaterra; pero si juzgamos por los exteriores, no sabemos que le pidiera los favores que el presente,* "Luego ¿no es de creer ninguna de las dos co-
„sas, y la tal nota no deberá exîstir? Pero por esto ¿la con-
„secuencia será mas agradable? no por cierto; pues en tal
„caso los que con tanto calor la pidieron ó pretendieron de
„mala fé entorpecer las operaciones del Congreso para evi-
„tar la discusion de las importantes materias de que depen-
„de la salvacion de la patria, sin tener en que fundarlo, ó
„tuvieron motivos para creer cierta la remision de la nota,
„y haciéndola aparecer procuraban reconvenir al gobierno
„por no haber accedido á ella, ó pensaban mostrar su dis-
„gusto acerca de que el Embaxador la hubiese pasado."

Esta excepcion está en contradiccion con la proposicion de algunos renglones mas arriba, de que la consecuencia no erá mas agradable. Al no ser que los que pidieron la nota

para reconvenir al gobierno.... ó para mostrar su disgusto, sean criminales en qualquiera de los dos casos.

"¿Á qué deberemos atenernos en este intrincado labe-
„rinto? (*Aquí sí que estaba con propiedad la cita de Rodas, diciendo que la cabeza de nuestro autor era el laberinto de aquélla ciudad*). Si lo primero, hallamos unos representan-
„tes, que perjuros y traidores à su patria, intentaban des-
„truirla evitando las medidas de salvarla, y si lo segundo
„se siguen los temores de ser cierta la nota, y de que nos
„amenazan los riesgos que ya quedan demostrados, añadién-
„dose los recelos (¿*Quándo acabarémos con recelos, temores,*
„*sospechas, suposiciones, &c*?) de qual de los dos objetos les
„movería á pedir al gobierno una cosa que estaba fuera de
„las atribuciones ordinarias del Congreso y que solo en el
„caso de peligrar el Estado, es lícito á los diputados soli-
„citar."

Hombre de Dios, ¿ qué mayor peligro que el que vd. ha anunciado al principio? ¿Qué mayor riesgo que intentar el Embaxador con la nota referida el que nuestro gobierno fuera envuelto? ¿ Qué mas grande que lograr la Inglaterra esos planes, que deseó acabar con el papel para saberlos?

Dice el autor que en el caso de *ser cierta la nota nos amenazan los riesgos que ya quedan demostrados*; pero pregunto á los lectores se sirvan decirme si hay en este papel alguna demostracion, sea por el órden silogístico, sea por el de deduccion; mas no quiero extenderme á tanto, sino á que me digan quales son las premisas de la proposicion, que yo distinguiré despues si es silogismo ò sofisma.

Al principio ha tratado á los demas de no saber la historia, y en el artìculo anterior añade que nos ha dado una idea de lo que tiene mas conexîon con el punto en cuestion; pero yo pregunto ahora, dónde está dicha conexîon. Hay conexîon en la entrada de los franceses en España tomándonos las plazas traidoramente, con la entrada de los ingleses para quitar estas mismas plazas á los franceses y entregar-

las á nosotros? ¿Tiene conexîon la entrada de los franceses, sin haber enemigos en España, y mantener esta sus exèrcitos, con la entrada de los ingleses para expeler á aquellos sanguinarios, y en lugar de mantenerlos, ser ellos los que en parte nos mantengan? ¿Tiene conexîon alguno de los Estados de la Francia en su revolucion con el que ahora presenta España? ¿Qué planes ha formado en algun tiempo la Inglaterra contra España que tengan conexîon con los que todavía no sabemos supone forma ahora? ¿Dónde están los hechos que convengan con el título del papel, franceses, ingleses y españoles? ¿Dónde están las iguales circunstancias que producirán los mismos efectos, y ese acontecido que podrá sucedernos? Los que han visto la historia y los escritores metódicos sacan pasages de aquella, hacen comparaciones en muy pocos renglones, y de aquí deducen, no sospechas ni opiniones, sino legítimas consecuencias. ¿Mas el autor ha hecho aquí esto? Aun quando supongamos que su torpeza no le permite este método, ¿se puede formar de quanto ha dicho algun silogismo qualquiera? ¿Y silogismo con la precision que sienta de iguales circunstancias y los mismos efectos? ¿Qué escritor por estúpido que fuera, sentando á su arbitrio las premisas, no deduciria incontrastables consecuencias? Este, que no omitiendo calumnia, sospecha, ni suposicion, para el fin que se ha propuesto, no ha sabido sacar con todo una deducion mala ni buena, llegando á tanto su ignorancia y presuncion, que dice ha demostrado sus proposiciones. Este es el que se propuso ilustrar al público; pero si tambien lo ha hecho en los teoremas, veamos ahora como sigue en los corolarios.

"Si suponiéndoles persuadidos á que se habia pasado „la nota, la pedian, sin tener una vehemente sospecha „de que por ella peligraba la nacion, y de que con pre„sentarla violando el secreto de la diplomacia, se salvaría „la patria del amenazado riesgo (*¡y qué riesgo! ni el de Troya con el caballo*) es forzoso creer (*¿Por qué ha de ser*

*forzoso el creer?*) que son unos entes nulos para el lugar „que ocupan (*Con las suposiciones que vd. hace, á S. Pedro he de poner yo en el lugar de Gester y à este en el de S. Pedro*), y que España peligra en sus manos, ó que malicio„sos querian reconvenir á la Regencia por no haber accedi„do á la solicitud, en cuyo caso se presentan parciales del „gabinete de S. James: si por la contraria los creemos per„suadidos à que peligra el Estado, y que con la presen„tacion de la nota podria libertarse, deberemos desconfiar „de los aliados y del gobierno, y mal podremos estar tran„quilos hasta hallarnos del todo satisfechos y asegurados."

Antes hubo crímen, fuese cierto ó falso el paso de la nota. Ahora crímen por pedirla. Ya la nota es cierta para hacer delincuentes al embaxador y al gobierno: ya la nota es falsa para sacar reos á los diputados; con que ¿á qué nos atenemos en este laberinto, pregunto yo á vd., señor Amante? pero sigamos.

"Ea, pues, en este conjunto de funestas dudas (*Todavia salimos con dudas*) ¿no estaremos autorizados para temerlo todo aunque nada creamos?(*Este sí que es modo de raciocinar. ¿Porqué no teme vd. que se caiga una estrella y nos aplaste aunque no crea que se ha de caer?*) y mas quando por to„das partes nos hallamos cercados de enemigos descubiertos „tos y simulados que combaten nuestra libertad? (*Cítelos vd. con los hechos, porque hasta ahora no ha proferido mas que calumnias*). Quando observamos el tenaz empeño de los „bien hallados con los abusos en desacreditar á la actual Re„gencia porque ha querido corregirlos. (¿*Y se ha quedado en la accion de querer sin conseguir ó ha conseguido? En quanto al tenaz empeño &c. ya hemos dicho en otra parte lo bastante.*) ¿Porqué no hemos de temer que lo con„sigan siendo tantos y tan poderosos (¿*Porqué no teme vd. que venga la muerte y le arrebate sin haberse arrepentido de lo que aquí ha escrito?*), y al verlos pretender con „igual ahinco la inoportuna traslacion à Madrid? ¿Porqué

„no hemos de sospechar (*¿Todavia no hemos salido de sospechas? ¿En esto estamos despues de la demostracion?*) que „esta es una emboscada que pretenden armarnos para en„volvernos en la destructora anarquía, consiguiendo la di„solucion del gobierno, y el trastorno del benéfico sistema „que empezamos á entablar?„ *Si serà este el plan que hasta ahora no he podido hallar? ¿Mas cómo lo he de suponer si ha dicho que lo dexa demostrado? Pues una de dos, ò yo no lo entiendo, ó al autor se le quedaron sobre la mesa los planes.*

Al que raciocina (si se puede usar aquì esta voz) baxo del principio, ¿porquè no se ha de temer, porquè no se ha de sospechar &c. que se le contesta? ¿Qué accion humana segun este principio, no se harà criminal por virtuosa que sea? ¿A qué piloto no se le podrà decir con el mejor viage y tiempo, porqué no hemos de sospechar que á esto seguirá una tempestad que nos zozobre en la mar? ¿Porquè llevar tan largo el aparejo, y no tener la marinería junto à las escotas y drizas? Si alguno dixere que las proposiones del autor tienen mas semejanza ó propiedad que estas, que se sirva sentarlas lacónicamente, y hacer de ellas la explicacion. Bien dice cierto escritor: que se nos ha concedido la libertad de imprenta para acreditarnos de lo que el tonto quando arguye.

Dexando á un lado ese benéfico sistema que empezamos á entablar, y de cuya beneficencia nadie dudará, aunque su execucion no sabemos quando será, siendo tantos los que han hablado sobre esta anarquía, y todos con tanta propiedad como nuestro autor, habiendo tenido multitud de compañeros en presagiar hasta la ruina de la patria si el gobierno se trasladaba, no habiendo habido uno entre tantos charlatanes que haya demostrado el mas pequeño mal que por esta medida resultara, voy yo tambien como escritor ó escribiente ó como se me quiera llamar, no ha profetizar sino á preguntar y exâminar hasta donde alcancen mis fuerzas,

cómo se introducia la anarquía, y qué beneficio resultaba al embaxador británico ó su gabinete que se supone la intentaba.

El que se verificara sin nueva irupcion de franceses no podemos concebirlo, al no suponer que hay alguna conspiracion interior, la que no se atreve ó no puede obrar en Càdiz, y piensa hacerlo en algun otro punto de la nacion, en cuyo caso ni los triunfos ni las derrotas seràn motivos para que el gobierno se traslade ò se estè quieto, y solo quando se acabe la presente generacion y tantos enemigos de esas saludables reformas podremos vivir tranquilos de aquel temor. Pero como este absurdo principió, ningun racional adoptará, porque el primer desatino que de él se deducia, era que solo á Cádiz podía el gobierno confiar su seguridad, es preciso que nuestro peligro resulte por nueva entrada de enemigos. Para esto debia preceder la derrota de nuestros exércitos, y que el vencedor á forzadas marchas sorprendiese la capital; mas entónces ¿á donde iban á parar los ingleses? ¿Qué influencia y qué poder les quedaba sobre el territorio que ocupasen los franceses? ¿Y sobre el que no dominasen de qué modo era la anarquìa introducida? ó se ha de suponer al gobierno tan imprudente y aturdido que no acertase á dexar su residencia horas ó dias antes de llegar el enemigo, ó se ha de convenir aun en mas de lo que el militar Gonzalez, de que pasando Bonaparte los Pirineos de quedito sin que el Duque lo sintiera ni supiera su llegada del Norte, se introduxera en Madrid sin dexarse ver de nadie.

Supongamos tan disparatado acontecimiento, Bonaparte no daria un paso de esta naturaleza sin fuerzas numerosas, porque de lo contrario se exponia á ser prisionero ó cortado; ¿y en este supuesto los aliados en qué se ocuparian? Sí en dar una batalla y vencerle, seria muy laudable, mas si en esto no pensaban, no les quedaba otro partido que abrirse paso por tierra ó embarcarse precipitadamente.

Y en qualquiera de estos casos aun suponiendo que en el pais libre la anarquía se hubiera introducido ¿qué fruto cogian de ella los ingleses? ¿Se podrian entónces combinar mas sàbiamente los planes, organizar nuestras tropas y reunirlas á las suyas? ¿ó buscan los ingleses que no puedan verificarse estas medidas? ¡Ah! que se suponga intentan la destruccion de España los que hacen mas sacrificios y ponen mas empeño en salvarla que nosotros mismos: que se suponga aspira à dominarnos tiránicamente, y á derribar las nuevas leyes el mismo que se adelantó á mandarlas publicar en la Córte, y que se atribuyan los mismos fines á tantos como la traslacion del gobierno apoyaron, es hasta donde puede llegar la perfidia y la insolencia de los Napoleónicos agentes: insolencia y perfidia que solo entre nosotros se toleraria.

A todos los que han hablado sobre la tal anarquía, y de que era este el objeto de los que pedian la salida del gobierno, á todos se les pregunta que lo demuestren, no con sís ni con peros, porque eso ya está desterrado de toda buena lógica, sino con premisas de que dimanen verdaderas consecuencias; y en entretanto yo manifestaré como en la permanencia del gobierno aquí està la verdadera anarquìa.

Por esta residencia hemos visto que los exércitos, estos cimientos de la Constitucion y libertad de imprenta, que sin ellos estas dos leyes serían dos calendarios del siglo pasado, han estado en tal anarquìa que parece no hay nacion á quien pertenezcan. En la misma han estado las Castillas de donde se les debia abastecer; pues sea por no cumplirse las órdenes ó por no haberlas dado, el resultado para este efecto, ha sido estar como sin cabeza ni gobierno. Nada de esto hubiera sucedido hallàndose en Madrid la Regencia, y mejor aun en algun otro punto mas inmediato y cèntrico à la posicion de los exercitos. Allí se comunicaban con mas prontitud las órdenes, se veian de mas cerca las necesidades, se observaba mas próxîmo el peligro,

y esta misma proximidad estimulaba y forzaba à buscar con eficacia los remedios para evitar los males y peligros. Estando la Còrte inmediata à los exércitos no hubiera estado muchos meses, y no sè si está, un regimiento de la division de Murillo con solo cinco oficiales, y á este respecto otros varios cuerpos. ¿Pero què importa esto y todo lo demas que padece la patria por hallarse el gobierno en lo mas separado de su centro? Aquí estais viendo, soldados y ciudadanos del Puente de Zuazo para allá, que todos los temores y cuidados de estos autores son la seguridad del gobierno, y esta prefieren al mayor peligro en que estais por falta de asistencia á los exèrcitos. La supuesta disolucion del gobierno los estremece, mas no la muerte y la desolacion que llebarian sobre vosotros las exterminadoras falanges del nuevo Tamerlan (*). Haya seguridad para la Regencia y el Congreso, que aunque falte nacion sobre quien exerzan su seguridad poco importa. Haya Constitucion, que aunque no exista nacion que la obedezca ni soldados que la defienda poco importan. Esté el gobierno tranquilo en Cádiz, y aunque contra esto declame toda España empezando por Madrid poco importa.

Pero no es este fanático error todo el objeto, no: sino que estando la Córte en Cádiz los exércitos y los pueblos se hallan como todos saben, y esto es lo que quiere Napoleon; estando la Corte fuera de Cádiz la nunca bien ponderada faccion, no puede decir á un anglo-americano entregue vd. estos despachos en manos de Madison; no puede decir á este ni al otro, el pasage ya está ajustado, venga vd. á tal hora para que le conozca el capitan que le ha de llevar; no puede seducir á los oficiales americanos que se embarcan para su patria, á fin de que en quanto lleguen se pasen á los rebeldes; no puede recibir de mano en mano la

---

(*) *Expresion del veterano del Norte.*

voluminosa correspondencia, que yendo á Madrid por el correo, pone en sospechas ó la descubre algun accidente (*); no puede recibir impresiones como la ya citada, y la obra del impostor Casaus, y repartirlas à los puertos de América cómodamente; y en fin, Càdiz la presenta todas las ventajas que podia desear para su objeto, y en Madrid despues de presentarla pocas ó ninguna, teme alguna chamusquina.

Este es, españoles, uno de los motivos del empeño porque no saliera de aquí el gobierno. Estos no son egoistas que son algo mas. El otro empeño es la circulacion que disminuye, y las utilidades que pierde el artesano y toda gente de menudo tráfico. Ellos llaman egoistas con los ribetes de viles é infames á los que pretendian dicha salida, porque la mala palabra siempre se adelanta á decirla el que debe oirla.

Á estos se juntaban no pocos fanáticos que miraban las galerías como su tertulia y teatro; pero estos no los bubiera habido, si para entrar en aquel sitio se pagase aquí un tanto como en Inglaterra. Esto privaba de aquel atractivo á la ociosidad, disminuia el murmullo, y aumentaba la renta nacional, que aunque poco, no le hubiera estado de mas á este hospital. Menos dan los toros y hay pleytos por tenerlos.

"*Sigue el autor.* ¿ Porqué no hemos de temer (*todavia no hemos salido de temores*) que tan abominable proyecto, "no solo esté formado por los infames españoles (*como vd.*) "opositores á las reformas (*que vd. necesita*), sino que aun "tenga su apoyo fuera de la nacion, y que la oculta mano "que agitò á la veleidosa Francia intente hacernos juguete "de su intriga ? (*El que nos hace juguetes de su infamia es vd.*) Porqué entregarnos á una estúpida y destructora con-

---

(*) *¡Y què machacon! parece Cancelada.*

»fianza, si es que amamos la independencia y libertad, y »mas quando la situacion política de la Europa es tan á »propósito para trazar nuestra esclavitud; (*si ahora dice vd. esto, ¿qué juzgaba quando los franceses bombeaban á Cádiz? Mas ya veo que para vd. los ingleses son los que esclavizan á España, los franceses al contrario la hacían y harán feliz*) »¿ y quando aun los mismos triunfos de la península pueden »volverse contra nosotros (*) añadiendo armas á nuestros »encubiertos opresores?"

---

(*) *Reflexîones sobre el retardo que mas de una vez se ha notado en la remision de los partes á la Regencia por el duque de Ciudad-Rodrigo; el silencio que ha guardado en otras; y la notable diferencia que tienen las noticias de las acciones dadas por el lord y por algunos generales españoles, con especialidad las que de los últimos acontecimientos, manifiestan la gaceta extraordinaria de la Regencia en 15 de agosto, y las gazetas de Madrid de 7 y 10 del mismo, y mirándolo con la escrupulosidad que en circunstancias como las nuestras, deben considerarse aun los mas pequeños acontecimientos, se hallarà que pueden sernos demasiado trascendentales, si no obramos con la precisa prevision, sin que esto, pasando los límites precatorios, llegue á los de injusto aborrecimiento* (hombre, ¿hay mas que ver su papel para cobrar à los ingleses ó á vd. mas odio y aborrecimiento que Siria á Samaria?) *pues los agentes ingleses no cumplirían sus deberes si no se utilizáran de todo lo que les permitiese nuestra omision ó ignorancia, por lo que jamas deberémos quexarnos de ellos, por nada que hagan, sino de nosotros que se lo permitimos.* Diga vd. primero que es lo que hacen y què es lo que les permitimos.

Al oir á este señor hablar de partes, del silencio, del general &c., no puedo menos de considerarle instruido en la ordenanza, por lo que me tomo la libertad de preguntar-

Véase un medio poderoso para estimular á nuestros soldados al logro de la victoria. ¿Qué soldado entusiasmado no se esforzará á conseguir triunfos que le dicen han de servir para esclavizar á su patria? ¿Y qué español militar ó ciu-

---

le qué articulo de aquel código señala á los generales el tiempo y las circunstancias en que deben dar parte, quando deben omitirlo y todo lo demas concerniente á este particular, pues solo con esta cita y la de los casos en que el duque se ha hallado, podrémos decidir si ha infringido la ley. ¡O ignorancia! y qué atrevida eres, como dice Bourdai.

Cita el autor para infamar á S. E. la diferencia de sus noticias, y las dadas por nuestros generales, publicadas en las gacetas de Nadrid de 7 y 10 de agosto. Á esto se le contesta ser incierto que en dichas gacetas se han publicado los partes de nuestros generales; pero las noticias falsas que allí se dieron, no estaban de acuerdo con las del duque, y en lugar de culpar al autor de aquellas, se culpa á S. E. Con este y el Español libre no hay mas que publicar una calumnia, añadiendo que lo es, contra los ingleses ó el duque, que á pesar de aquella distincion, ellos se servirán de ella.

Lo mas notable que hay en esto, es que el duque ponia poca pérdida, porque tanta es ya nuestra barbarie, que nos causa sentimiento el no perder mucha gente en las acciones de guerra. Pero los quejosos por esta causa, si el parte del lord no les gustaba, ¿por qué no acudian al de Soult? Allí hallarian carniceria de españoles, aunque tambien muchos prisioneros.

Aunque ninguna otra noticia se tenia de oficio quando se publicó el parte, en lugar de aquellos elogios y gracias que parece debian tributar todos, descomuniones vomitaban algunos, y decian que maliciosamente estaba disminuida nuestra pérdida para disminuir así la gloria de los españoles, co-

dadano no asistirá á los aliados en el combate ó fuera de él, quando le dicen que son encubiertos opresores de la patria? No es agente de Napoleon el Amante de la libertad, ¡qué disparate! Véanse los papeles de Ofarrill y Urquijo,

---

mo si no fuera mas glorioso rechazar al enemigo, siendo poco ofendidos, que vencerle recibiendo mucho daño. Llegaron por fin, y se publicaron los partes de Giron y Odonell, el 1º dice *parece son 60 los muertos*, lo que prueba que no sabia quantos eran: el 2º no me acuerdo ni tengo empeño en recordarlo; pero sè que fue muy poca su pérdida. De todo resulta que no hablando con certidumbre nuestos generales, habrá 40 ú 80 hombres de diferencia en los detalles. Esto no se atribuia á equivocacion del gefe de Estado-mayor, como ha sucedido en este ó en el general Freyre en la batalla del 31, ni á falta de los mismos primeros partes que se sabe nunca son ni pueden ser siquiera con mediana exâctitud, sino á estudio del Duque para privar de gloria á los españoles. ¡Ó Napoleónica malicia, y de quanta materia te vales para vituperar al que ha enredado el presente zarzaganete á tu profeta! Este es tu gran pecado GENERAL, y este tu maquiabelismo gabinete ingles.

Solo la calumnia, la baxeza y la estupidez unidas se servirían de tales medios contra un caudillo, que basta recordar el pasage citado de S. Taren, y basta leer qualquiera de sus partes, en los que qual otro Condé nunca atribuye los sucesos mas que á la bizarria de las tropas y á los consejos de los generales, para que se diga de él lo que Flecher, hablando de Turena. "¿Quién jamas obrò tan grandes cosas? ¿Quién las dixo con mayor circunspeccion?.. Si daba cuenta de alguna victoria, nada olvidaba sino decir que era él quien las habia ganado. Si referia alguna de aquellas acciones que le habian hecho tan célebre, se hubiera creido que no habia sido mas que un expectador; y se

y dígasenos si añaden algo mas. ¿Á qué esa gaditana junta de Censura dice que esta es una expresion política, que qualquiera tiene libertad de usar? Mas no así con el papel de Finestra, lo condenó y condenará tambien este si se

---

podia dudar si era él ó la fama quien se engañaba...." Flecher en los funerales de Turena.

Pero ¿qué mayor gloria para S. E. que el ver buscan tales caminos para ultrajarle? Esto mismo prueba que por ningun lado pueden hallar manchas que notarle. Todos los varones eminentes han tenido émulos y calumniadores de alta gerarquia y distinciones; pero el duque de ciudad-Rodrigo para diferenciarse en algo de los otros hombres grandes, no és calumniado por gentes de su nacimiento, sino por tal escarabajo de las heces del pueblo.

Véase quienes son los que le infaman y los que calumnian à la nacion inglesa y su embaxador, sin olvidar al mismo tiempo quales son los idolatradores de la presente Regencia, y se hallará que el Amante de la libertad, el Español libre, el Duende, el Redactor y otros de su laya. *Por la peana dicen que se adora el santo.*

Á estos autores y sus lectores quisiera yo preguntar, ¿por qué siendo el duque general en gefe dan los otros generales parte directamente? Todos ven esta práctica nunca usada hasta ahora en España, y aunque no son muchos los que saben la causa, á ninguno he oido todavia preguntarla. Tal es la naturaleza de los que critican y hablan. Por esta razon y para que se corran de vergüenza esos necios mordaces, explicaré el motivo que tal práctica originó.

Como el duque, que no es político ni militar de calle Ancha, sabe la gran consideracion que da á los generales la correspondiencia directa con el gobierno, y como por otra parte no permitia su modestia que perdiesen esta consideracion ni sus otras prerogativas porque mandára su persona

lo mandan á censurar; porque nunca la verdad se aborreciò tanto como en este tiempo; los errores que fomentan las agitadas pasiones, son los que se miran honestos, y dignos de aprecio. ¡Qué lástima de espuertas y azadas están sin brazos en el Trocadero!

---

los exércitos, una de las proposiciones que hizo al encargarse de ellos, fue que nuestros generales diesen directamente parte de todas las operacion militares, como si no fuera S. E. quien mandára en gefe. No hago las reflexîones que se siguen á los que han criticado esa diferencia de partes, porque como se sabe el origen, ya quedan contestados en otros parages.

Si este papel lo permitiese, yo insertaría en él la relacion de la batalla de S. Payo por un ingles; algunos pasages del sitio de Zaragoza, otros de la presente guerra por el ingeniero Muller's, y entónces verian si eran ellos capaces de escribir cinco líneas como las mas malas que allí se leen, y si algun español ha hecho mas elogios y aprecio de nuestras tropas que estos escritores ingleses.

¡Pero hasta donde llega su baxeza, españoles, y hasta donde la perfidia contra el libertador de nuestras provincias! El duque de Ciudad-Rodrigo no tiene intervencion alguna, como le sucede á todo general en gefe, en lo gubernativo de los cuerpos, ni en el reemplazo de sus vacantes. Están estas sin darse, como ya he dicho, sin que estimule á ello, ni el daño que se sigue, ni las quexas de los agraviados, ni las representaciones de los gefes, ni las del mismo duque, y han atribuido esta grave falta á S. E., añadiendo que queria dexar así los cuerpos para alegar luego, que no habiendo bastantes oficiales españoles, era preciso reemplazarlos con ingleses. Pero ¡ah infames! siendo vuestra adorada Regencia, el ministro y los inspectores los autores de estos males, ¿cómo podrán justificarse delante de Dios y de los hombres?

Pero no esa junta sino los generales y gefes del exèrcito combinado son los que debian resolver sobre la proposicion en cuestion. Estos son los responsables de la quietud de sus tropas, y à ellos se les hará cargo de qualquiera desavenencia ó sedicion; ¿mas serán justos estos cargos? Si llegase el caso lo diria el resultado.

¿Podrá condenarse en justicia el español de qualquiera estado ó condicion por dar muerte á un ingles, quando le dicen que es un opresor de su patria? La mejor distincion de un patriota es acabar con mis opresores; luego españoles, á ello y sereis beneméritos en grado heróico.

"No nos engañemos: (*la presumida ignorancia y el petulantismo ha dado en usar mucho estas voces*, no nos engañemos, y desengañémonos &c., *porque son las mas propias para salir de los apuros, en que el apurado se ve convencido ó no sabe qué responder. Con una de ellas empieza el Español núm.* 7.) digàmoslo de una vez, el haber formado una Constitucion mas perfecta que las del resto de Europa (*Pregunte vd. à los ingleses si quieren cambiarla. ¿Y quien le ha dicho à este político legislador que lo mas perfecto es lo mas conveniente à los hombres?* (*) nos ha hecho el blanco de la ojeriza de todos los tiranos de la tierra, (*Ninguno nos tiene lástima, henchiros españoles, porque el hombre es envidiado ò mirado con compasion en proporcion à la opulencia ó indigencia de su situacion*) los que no omitiràn medio alguno para sofocar el germen de la libertad que hemos fomentado, aunque para ello se vean en la precision de abandonar otras miras (*¿Y quales son?*) que tengan entre sì hasta habernos reducido á la obediencia de un gobierno arbitrario. Ellos protegerán à los

---

(*) *Si hubiera un pueblo de Dioses, se gobernaría democráticamente; pero un gobierno tan perfecto no es conveniente à los hombres.* J. J. R.

„malvados españoles (*Entonces vd. es el gefe de los protegidos*) dándoles armas contra su patria (*Ya se las han dado à Longa , á Campillo y otros ; Paralea, Martinez Mina &c. esos sables y esas pistolas que os mandó el príncipe de Gales , conservadlos para quando dice nuestro autor*) los „ingleses mismos nos presentarán una prueba de esta verdad „si queremos exâminarla. Volvamos los ojos à lo pasado, y „obserbaremos á quienes han protegido con mas empeño: (D. *Julian Sanchez , Murillo , Longa , Alaba, y tù exercito quarto , ¿si irá sobre vosotros esta descomunion?*) vea„mos los que reciben hoy mismo mayores favores de ellos, (*Bien me lo temia yo, ¿no lo dixe? luego irá Castaños ; pero aguardad un poco*) y hallaremos que son los que mas han „trabajado contra nuestra libertad... (*Hay la teneis*) Ob„sérvese el palacio del arzobispo de Santiago (*Esto es otra cosa*) y se hallara lleno de ingleses á todas horas, (*Entonces son ellos los protegidos no los protectores*) llegando à „tanto la adulacion de aquel mal español (*Tanto mas en mi favor*) é infame prelado, que para divertirlos, atropelló mil „veces el asilo de la castidad, no solo llevàndolos por „pasar el rato á que se distraxeran dentro de los conventos „de religiosas , sino armando en ellos escandalosos bailes, „en que reynaba la desenvoltura (*Por parte de las monjas ó de las damas que allí asistian? en qualquiera de los dos casos , dadle las gracias señoras de Santiago , y tambien vosotros , los que allí tengais hermanas ó mugeres*) qual pu„diera en un lupanar: (*Me alegro saberlo para no negar que hay esto en España si alguna vez me hablan de ello*) dí„ganlo la ciudad de Santiago : dìganlo sus escandalizados „moradores , y dìganlo los conventos de Brewich, la ense„ñanza, y otros que fueron profanados. (¡*Buenas abadesas tendrian*!)

De todo esto se deduce que en lugar de ser los ingleses los protectores del arzobispo , es este quien los ha protegido , (*lo mismo es* , ¿ no , Sr. Amante ?) y que todo el cri-

men de aquellos es haber asistido á los bayles en los conventos. Ahora quisiera yo preguntar al autor, si convidado para el mismo efecto hubiera dexado de aceptar? Responderá que no, porque ¿cómo habia de asistir su honestidad á tan profanos objetos? Mas de esto solo deducirémos que los otros son menos honestos. Aquí tenemos otro caso algo parecido al del duque, de ser con esto mismo vindicados los ingleses.

Aunque esta materia á quien ultraja es al arzobispo y á las monjas, no á los ingleses, no omitimos sin embargo escribir á Santiago pidiendo informes sobre la misma relacion que se mandó; pero la muerte del sugeto á quien fue la carta, nos ha privado de hablar con la certidumbre que se debe. Entretanto decimos que no creemos los hechos, concediéndole al mismo tiempo una destreza suma para colocar quando habla de clero, nobleza, ó qualquier personage que no està en candelero, las voces vil, infame, indigno &c. que parece ha cortado la pluma en algun combé.

„Regístrese la correspondencia de aquel indigno pastor „con sus concólegas, y se verá en qué confiaban para for„mar los inicuos planes del confederalismo provincial de „Galicia, Asturias y Leon que yo combatí en la gaceta de „Santiago (*y sería bien combatido. Todo estas conspiraciones y planes se ha dicho que son falsos, y el Español ú otro papel semejante declama contra los autores de la impostura á quienes se atribuye la propagacion de esta noticia, con el objeto de alarmar á los buenos para sacar de aquí el gobierno, y confundirnos en un cúmulo de desdichas. ¿Á què nos atenemos, pregunto yo ahora? Este lo da por cierto para infamar á los mismos. ¿Con que qual serà el que por la impostura y capciosidad procura introducir la guerra entre nosotros?*) obsèrvense los esfuerzos hechos por sostener al „general Castaños (*obsérvese que este general atropelló al arzobispo y cabildo de Santiago quando estuvo allí; pero*

*esto no importa para estar con ellos de acuerdo*)y la con-
„ducta de este desde que fué comandante de Gibraltar (*Entonces estábamos en guerra con los ingleses, luego fué traidor.¿A que no cita la conducta de ninguno con los franceses?*)
„véase si entre los diputados del Congreso que han hecho
„y hacen la córte al embaxador británico(*¿Qué dias estaban señalados para esta Córte? Señores diputados, que por ser tantos no puedo nombrarlos, contesten vds. à esto*) y entre
„todos los que desde el principio se la hicieron se hallan
„muchos amantes de la libertad civil, ó si los mas son adic-
„tos al despotismo.... véase la reunion de criminales que se
„forma en Portugal, (*Si como ha sido en Portugal hubieran pasado á Lóndres, qué se diria?*) y vèanse en fin, las
„pretensiones directas é indirectas que desde el princi-
„pio de nuestra lucha ha hecho el gabinete de S. James, y
„por ellas conoceremos si desea ó no nuestra libertad. (*Como que no piensa mas que en mandar soldados y reforzar los exércitos para echar de aquí à los franceses que son nuestros libertadores. ¡Pícaros ingleses! ¡no solo reemplazar, sino aumentar las fuerzas quando nosotros ni aun damos un paso para lo primero! Si ellos fueran buenos aliados nos imitarian, se ocuparian en lo que el Amante de la libertad, el Español libre, D. Ramon Romero, con los muchos compañeros que tienen, y no en soldados ni en todos esos preparativos.*

*Estoy ya tan cansado de las maliciosas necedades del autor, y he machacado tanto sobre sus calumniosos desatinos que para abreviar me dispensarà el lector que siga este modo de impugnar*) ¡Pero á qué me canso en aglomerar
„hechos (*Diga vd. imposturas y hablará siquiera una verdad*) si con solo consultar los intereses de una nacion bas-
„ta para conocer las miras de su gabinete, y lo que podrá
„hacer en favor ó encontra de nuestro sistema? (*Que se le haga ministro de Estado y entonces sabremos lo que pasa en otras naciones y gabinetes*) ¿Y quáles son los de la Gran

Bretaña? (*Reducir à España á un desierto como la Arabia ò al presente estado de Berberia, porque entonces harà con nosotros gran comercio*) La conservacion de su preponderancia naval y exclusive comercio de sus fàbricas (¿*Qué no hay en el mundo mas fábricas que las inglesas? ¿Y la Inglaterra no puede decir tambien á España que nuestros intereses son los del vino, la lana, la seda &c? Aunque tanto desatino es hijo de la refinada malicia, como no es menor la ignorancia no puedo menos de recordar lo que dixo el padre Gil en esta bahía quando le trasbordaron para ir á la Carraca*) y estan estos intereses de acuerdo con la prosperidad ,,de la industria fabril y mercantil, que indispensablemen-,,te nos ha de producir la observancia de nuestra admira-,,ble Constitucion, (*Hasta ahora está muy mal observada; de lo futuro no soy profeta; con que si vd. no trae otros papeles con estos no se le despacha*) ni menos con la podero-,,sa marina que debemos organizar (¿*Y en el estado de nuestros arsenales, quién negarà que esto ha de ser decir y hacer?*) si una vez consolidamos nuestro sistema? (*Esta proposicion de si, acabó la demostrasion. A tales antecedentes era preciso este consecuente*) ¿Pues si no lo estan, cómo ,,queremos que el gabinete británico dexe de poner los me-,,dios de evitar hoy lo que puede perjudicarle mañana? Aca-,,so le consideramos tan estúpido que no lo prevea, ó que ,,conociéndolo no quiera evitarlo, teniendo en sus manos tantos medios para conseguirlo? (*Aunque á exclamaciones hijas de la estupidez y la malicia no se debia contestar, sin embargo, tanto à estas como otras anteriores proposiciones se dará luego contestacion*) No nos engañemos (*No lo he dicho antes, si no hay mejor medio para salir del paso*) este y ,,todos los gabinetes con quienes tenemos alianza nos auxî-,,liaràn para destruir á Bonaparte. (*El exemplo tenemos en Rusia y Suecia.* No digo esto para ofender á estas dos naciones. *Y à lo primero se contestarà que donde estan nos auxîlian mucho, pero responderé que les digamos á los in-*

*gleses se vayan tambien allà, y entónces veremos si es igual el resultado*) y no se opondrán al establecimiento de nuestro código (*¿Y hasta ahora quién se ha opuesto sino los benditos franceses?*) quando vean en nosotros un poder ir-
„resistible (*Necesarios son telescopios de nueva invencion*)
„y una energía extraordinaria que por desgracia no tene-
„mos; (*?Y el caracter elevado que empezó à desplegar la Regencia se acabó en lugar de ir en aumento?*) pues de
„poco sirve que tengamos una Regencia zelosa (*Ya no es mas que zelosa*) de nuestros derechos y prosperidad, (*¿Y estos derechos de vd. están identificados con los del soldado?*)
„y una porcion de dignos diputados (*No puede ser grande la porcion segun lo que vd. ha dicho anteriormente*) que ver-
„daderos padres de la patria han lidiado y lidian por sal-
„varla, si todos se declaran contra ellos, y nosotros no
„procuramos apoyarlos, (*Buen apoyo*) siendo cada uno un
„Argos que vigile las operaciones de nuestros enemigos, (*Las operaciones de los enemigos de vd. los ingleses, son en el Bidasoa, con que ya puede vd. coger la posta para irles á hacer la centinela*) que como he dicho lo son todos aquellos
„que con el recobro de nuestra libertad quedan privados
„de poder tiranizarnos, y los que con la prosperidad de
„España pierden el ascendiente que sobre ella exercian; y
„en fin, todos los gobiernos despóticos..... (*Con que los españoles porque pierden privilegios, los pueblos como Inglaterra por su ascendiente, los otros por su despotismo, ¿luego quién se escapa de ser enemigo de España? los franceses*)
„á quienes estremece la idea de que sus pueblos podrán
„imitarnos, si consolidamos nuestro sistema..... (*No es cosa lo que pide con este si*) Á muchos acomoda la indepen-
„dencia de España; pero solo al pueblo su libertad.....
„Los gabinetes extrangeros y los aristócratas españoles
„trabajarán porque nos libremos de Bonaparte (*Como si esto fuera poco*) porque así conviene á sus intereses; pero no
„para que vivamos baxo una Constitucion que nos haga

„felices para siempre con perjuicio de su utilidad. Lo que á „aquellos acomoda es que nos rija un déspota arbitrario pa„ra coger ellos el fruto de nuestros sudores. (*Si sudará mu„cho este hombre*) Si, españoles, esto es lo que todos de„sean..... Volved, volved los ojos á los pueblos que se ha„llaron en nuesto trance, y notad lo que sufrieron, que es „lo que á nosotros nos tiene de suceder..... Consultad la his„toria de todas las edades, y vereis que el que ha querido „ser libre lo ha sido; (*Antes lo ha dicho Bonaparte. Qué presentes tiene las sentencias de su amo*) pero solo en el caso „de haber confiado de si solo para ello; mas no quando de „otras manos ha esperado su victoria.„

Á esto se contesta con lo que hay en el primer artículo que tiene la voz charlatanes. Y este pobre hombre que tantas veces recuerda la historia con aquella presuncion y autoridad que dán la crasa ignorancia, se ha figurado sin duda que los lectores no habrán visto otros libros que el catecismo de Ripalda, y las novelas de Dª María Zayas, y que con sus recuerdos los aturdiria de modo que le mirarian con veneracion y asombro; pero para confundir su soverbia, justificar sus imposturas y desengañar á los demas de sus errores, solo citaremos los dos últimos pueblos que se hallaron en nuestras circunstancias, y á los que ha cabido la suerte opuesta que supone. El primero son los Estados Unidos, al que sus aliados no solo libraron de los males que sobre él estaban decretados, sino que le alcanzaron la independencia y libertad en un espacio de tiempo que pocas ò ninguna otra nacion puede gloriarse de otro tanto. El segundo son los Saykes, que faltos de aliados una sola campaña bastò para conquistarlos.

El objeto de esta guerra en favor de los Estados Unidos, sus operaciones y resultado nos demuestran todo lo contrario de las exclamaciones citadas, de los intereses que supone à los aliados, de la ojeriza con que nos mirarán las otras naciones, y en fin todas las necedades que propone; nece-

dades que no dexan distinguir que le domina en mayor grado, si la ignorancia, la presuncion ó la malicia.

¿Qué hubieran decretado los anglo-americanos contra él que en lo mas encendido de la guerra hubiese hablado lo que este y otros autores? ¿Qué hubieran dicho los españoles si en los Estados Unidos se hubiera escrito contra ellos lo que aquí contra estos aliados? ¿Qué partido hubiera tomado Lafayet hallándose tratado como el Duque de Ciudad-Rodrigo? No creo que se hubiera detenido mucho en el Nuevo-mundo, y con una retirada desolando el territorio que dexaba, habria tal vez terminado la alianza. No sucedió esto, porque allí no hubo traidores ni agentes. Ya se guardaría qualquiera de manifestar siquiera con la voz lo que aquì se practica con la pluma. No decia ninguno como se dice en Cádiz, que acabada la guerra debemos volver á la antigua enemistad y alianza, porque allí dirigian los negocios un Franklin y un Wasington, no la sencillez seducida por la malicia. Véase la historia filosófica del Norte-américa por el ciudadano Virginia, y allí se verá lo que es política y lo que es fraternidad entre aliados. Damas de Charlestown, qué feas presenta vuestro espejo....

Ya habréis visto, españoles, la representacion de nuestras damas en el Procurador núm? 384 (*); pues no creais

---

(*) *Si hasta ahora las voces de pícaro, malvado y otras, habrán llovido sobre mí, mas que colocociones sobre el soldado, à la cita del Procurador què tormenta no caerá? Véase á los que pagan los ingleses. En Lóndres á Blanco y Pelletier dos clérigos, y en España á este y otros servilotes, á estos enemigos de las saludables reformas, à estos buytres que quieren vivir de la sangre del pobre, á estos egoistas acomodados con la antigua tiranía &c. &c. Así me parece que estoy oyendo hablar entre otros muchos, à un miembro de cierto Club que lleva tres galones amarillos, y á quien piden los burros de aguador que le pongan un cincho y una vara.*

que hablan de memoria. Mas próxîmo está á suceder lo que temen, que el nosotros tomar á Barcelona. Gran número de ingleses están muy persuadidos de los mismos sentimientos que el partido de oposicion en el debate del parlamento. Os dicen estos infames que de ningun modo abandonará Inglaterra la causa de España, para que en esta confianza vivais mas descuidados, para separar de vosotros los sentimientos de gratitud, y para que viendo entónces aquella nacion á los unos insultándola, y á los otros desagradeciendo su generosidad, desesperanzada de las ventajas que podian prometerla en los futuros tiempos nuestra alianza, y desengañada de que en lugar de un aliado hacía la felicidad de un enemigo, abandone del todo nuestra causa. ¡Ah! ¡qué encontrados sentimientos agitarán entónces à los pechos españoles! Los unos ni aun tendrán aliento para exâlar sus quexidos y lamentos, mientras que á los otros se les ensanchará de alegria el corazon quando vean, que esas extrangeras legiones profanadoras del sagrado imperio, dan media vuelta como arrepentidas de la profanacion que han hecho. Qué pena y qué placer quando lean en una tierna proclama que el Duque se despide de los soldados españoles, manifestándoles al mismo tiempo las causales de su retirada. Las lágrimas de estos guerreros correrán como ha corrido su sangre en los combates. No les dirá su general que abandonen las banderas de su ingrata patria; pero tampoco negará su proteccion y amparo á los compañeros de sus victorias y trabajos. El hispano septentrional atlantico se cubrirá de inglesas naves, donde serán recibidos el ciudadano y el soldado. Allí entrará la escogida semilla, que trasplantada al Nuevo-mundo, hará renacer las coronas de Aragon y de Castilla. Esas falanges peninsulares, mas temibles por su cualidad que por su número, desorganizadas y reducidas entónces á la menor expresion, se disiparán como niebla á la llegada de la virazon, y los infames que ahora tanto decantan, no os presentarán, españoles, otra ayuda, que la de indicaros os apresureis á

besar las rodillas del tirano. No se diferenciarán de Augereau que de gefe de un club pasò á un grande adulador de Bonaparte, sino en haber ido aquel á campaña y estos no.

Este será tal vez el resultado de lo que estais viendo. Los buenos buscareis aliados, y puede ser que ni entre los turcos los halleis. Pero faccion, trabaja, seduce y derrama el oro, porque sobre tì van á caer las labas y cenizas del mismo volcan que atizas, y la Degollomaquia Chapetona (*) se convertirà en Degollomaquia Americana. Asì

---

(*) *Asì se titula una obrita impresa, segun todas las señales en Cádiz, y con imprenta de mano. Se han repartido varios exemplares por el correo, y se han dexado caer otros por las calles. Despues del tìtulo empieza.*

PRIMERA AMONESTACION.

Engendros esclavos de Suebo-Vándalo-Silingo-Alano-Gótico..... *y sigue haciendo una pintura de los españoles que el copiarla aquí sería faltar al decoro de la imprenta. Hablando de las propuestas de Cancelada, dice*: ¡no aspiramos tus dàdivas sino el ensartàros en asadores! *Tratando de su independencia.* Tenemos en nuestro apoyo una poderosa nacion..... á pesar de vuestro rabiante disimulo. *Despues de mil imprecaciones, añade*: no teneis otro arbitro de salvaros que repasar el piélago ó sufrir el degüello mas espantoso... Esos triunfos pigmeos son debidos à la retirada de las tropas de vuestro heredero Napoleon; pero no se os puede ocultar por brutos que seais, que este sublime genio obligará á la paz á esos débiles monarcas, juguetes despreciables de la Gran Bretaña.... Mandad despues al Polo Antártico otros nuevos Colones.... &c, llevando á los naturales en cambio de su libertad, una supersticion como todas.

abandona tu causa, sì no quieres acelerar tu fin fatal.

Para hacer una comparacion os presentaré, españoles, el siguiente documento.

*Socorros que acaba de recibir la junta Central mandados por S. M. B. en los transportes Ana, Maria, Edgar &c.&c.*

| | |
|---|---|
| Fusiles. . . . . | 30.000. |
| Sables. . . . . | 20.000. |
| Chuzos. . . . . | 20.000. |
| Cartuchos embalados. . . . . | 3100.000. |
| Piedras de chispa. . . . . | 300.000. |
| Cananas y cinturones. . . . . | 2.550. |
| Pares de zapatos. . . . . | 48.600. |
| Pares de botas. . . . . | 2.500. |
| Pares de suelas. . . . . | 15.000. |
| Pares de tirabotas. . . . . | 200. |
| Camisas de lienzo y percar. . . . . | 12.000. |
| Piezas de percar. . . . . | 22.212. |
| Piezas de lienzo. . . . . | 700. |
| Piezas de paño para casacones. . . . . | 1.752. |
| Piezas de pana. . . . . | 3.125. |
| Vestuarios. . . . . | 52.000. |
| Casacones. . . . . | 36.000. |
| Piezas de sarga de lana. . . . . | 3.360. |
| Fardos de paño de diferentes colores y calidades. . . . . | 172. |
| Piezas de lanerìas. . . . . | 1.100. |
| Cercos para componer botas y zapatos. . . | 1.200. |
| Quintales de bacalao . . . . . | 4.720. |
| Idem de arroz. . . . . | 3.400. |

Estos son auxîlios, españoles: èsta es alianza: esta es mas que amistad: es hermandad.... La Inglaterra de-

muestra con estos socorros y los que antes nos ha franqueado, al mundo todo y á los venideros siglos, que es pueblo libre, grande, poderoso, y generoso.... y que los españoles y los ingleses deben formar desde hoy una misma nacion de sublime y magnífico nombre, formidable al gran tirano que pretende aterrar, y abismarlas todas. (Gaceta de Sevilla 27 de marzo de 1809.)

Asi se hablaba y escribia en aquel tiempo en que habia un patriótico entusiasmo, que entre otras cosas tenia aterrados á los agentes del tirano; y en aquel tiempo en que no exîstia la faccion americana.

Compárese este lenguage y estos auxîlios con el papel de Ballesteros en Zeuta, y dígase si su autor es ò no un impostor, capcioso y de mala fé. Diga este autor si esto lo hacen enemigos y neutrales como él dice que han obrado para con nosotros los ingleses. Diga tambien si los pertrechos y los 100ᘐ vestuarios que mandó hace año y medio la Inglaterra, y desembarcaron en la Coruña, Lisboa y Cádiz si lo hace algun enemigo. Diga igualmente si los 16ᘐ fusiles y los quatro convoyes de harina, arroz, tocino, bacalao, aguardiente, aceyte &c. &c. con que el general Doyle socorrió á Zaragoza en el ùltimo sitio si lo hace algun neutral. Diga del mismo modo si los 60ᘐ rs. de donativo que han venido de Lóndres, y se han mandado pocas semanas hace para las familias huérfanas de los patriotas que perecieron en el primer sitio de Zaragoza, si los mandan enemigos; y diga por el mismo estilo si los auxîlios, no solo de medios, sino de transportes que han dado los ingleses al general Ballesteros si los dan neutrales. La ingratitud, este vicio detestable, y contra el que ni el espejo de paciencia y sufrimiento fuè insensible, este es el que corona al ex-diputado de Aragon D. Ramon Romero y Alpuente.

Para confundir á este petulante, borron del pasado Congreso, para que vea el público el credito que debe darse á sus documentos, documentos que ellos mismos sirven para

avergonzarle y convencerle de su idiotismo y malicia, lease la siguiente òrden comunicada al virrey de México, al mismo tiempo que la libranza de que dicho señor habla, y para lo que no habia un medio en reales caxas, aunque se pago por una subscripcion del comercio.

Excmo. Sr.= El rey nuestro señor.... y en su real nombre la Junta &c. se ha servido tomar en consideracion la necesidad en que se halla S. M. B. de continuar á sus aliados las grandes remesas de dinero efectivo, segun lo ha executado de un año á esta parte.... enviando exòrbitantes cantidades de moneda á estos reynos para proveer á las urgencias de la guerra.. y á su consecuencia, condescendiendo S. M. con los deseos de su muy fino y generoso aliado... ha venido en conceder que pueda mandar á ese puerto de Veracruz una fragata con el objeto de conducir á Inglaterra la cantidad de pesos que puedan comprar al precio corriente las personas autorizadas para el acopio y pago en letras contra la tesorerìa del gobierno Británico, cuyas personas serán asistidas por las que nombre V. E. para el fàcil desempeño de esta comision.... en inteligencia que dicha compra no se ha de executar con efectos de comercio, sino con cédulas ó letras del banco ingles. Todo lo que participo &c.

Por este documento consta que España habia recibido grandes remesas y exòrbitantes sumas metálicas de la Inglaterra en los primeros nueve meses de guerra: luego, ó la junta no es órgano de fé quando así se contradice, ó es falsa la cita de D. Ramo Romero.

Omito el notar mas cosas de este papel, no solo porque me llamarian necio si contestára á siete pliegos y medio de imposturas y desatinos, hijos de la mas torpe ignorancia y refinada malicia, sino porque naturalmente Burday ó algun otro miembro del parlamento, tomará este papel en la mano, y hará una pintura de la nacion española y su Congreso, que ni las que hace Cancelada de la junta Rayona y de sus pue-

blos. No olvidará la expresion de *el fruto de profundas meditaciones*, y añadirá que si aquello es un parto sazonado, que tal sería un aborto.

~~Los postes de Paris tambien se servirán de este papel para [illegible], algun discurso de Cornabe, tal qual otro de Catalaya, &c. compuesto un sainete titulado, el Congreso español, donde hará de gracioso D. Ramon Pomero, y Alpuente.~~

"Si queremos ser libres es preciso hacer lo mismo que "los que lo consiguieron (*los que acabo de decir, y si se quiere ir mas atras la Holanda. Habilitados quedariamos con este consejo, y me remito á lo que en otras partes tengo dicho*) y entonces servirá de poco que se conjuren contra no"sotros todos los tiranos (*como Bonaparte*) y pèrfidos saté"lites (*como vd.*) pues á un pueblo decidido que dirige con "acierto sus operaciones, nadie puede humillar, y nosotros "tenemos la dicha de contar con un gobierno capaz de con"ducirnos al triunfo (*mas que Kotusu*) si para darle la ener"gìa suficiente desplegamos aquel noble entusiasmo que ma"nifestamos en el principio de nuestra revolucion (*como quien no dice nada; y en verdad que los medios del autor son propios para ello*) sin el qual será imposible nuestra li"bertad, pues empleará en vano sus esfuerzos, si no sepa"ramos de una vez el frio estoicismo (*Este se separa en el Bidasoa, con que vd. que da el consejo dé el exemplo*) que "tantos males nos ha ocasionado, y conociendo que á pesar "de que la Europa entera nos debe el no ser esclava del usurpador(*Por eso la Italia, la Suiza, la Babiera, la Holanda &c. van á mandarnos dos embaxadas, la una en agradecimiento de esa libertad, y la otra por la buena acogida que han tenido aquí sus hijos*)casi no se nos considera como á Nacion, "por haber fiado nuestra suerte á los mismos que la habian "conducido al precipicio: arrojemos de los destinos pùbli"cos (*Este quiere un empleo y por eso pide que se le quite á otro*) á los protectores de los abusos, y atacándolos en su

»origen, hagámoslos desaparecer, con lo que lograrèmos que »se despeje el orizonte político; y desaparezca la horrible »tempestad que nos amenaza, y ya se dexa ver, no solo en »el Norte de la Europa(*Gracias á Dios que habló una verdad, pues la tempestad que allí les han armado á vds. es horrorosa y tremenda.Por ser los ingleses autores de ella, vomitan vds. contra ellos mas azufre que un volcan ardiendo*) »y en toda la península (*Tampoco aquí ha sido mala*), sino »aun en el mismo Congreso, donde mas que de nuestra pros»peridad, parece se trata de nuestra esclavitud, segun el »aparato militar que le rodea (*Muchacho trae un baso. aquí tiene vd. la ratonera. Hombre de Dios ò de Maria, qué conexîon ni semejanza tiene esa tempestad que amenaza à vds. en el Norte, con la guardia que tenemos en el Congreso? Padre Gil, aquí ya es preciso decir contigo; pero no, detente pluma mordaz*) y los repetidos y obstinados ataques »que de algun tiempo á esta parte se han dado en él á nues»tra Constitucion, no por los que la hicieron (*Si estos ya no exîsten, y sino cíteme vd. algun miembro de los Estados generales de Francia en 89*) ni por los diputados que han »sido, son y serán la gloria de la nacion y el honor de la »especie humana, sino por una porcion de idólatras de sus »comodidades, cuyos intereses están en oposicion del bien »general ,y á quienes la ignorancia ó la intriga, intruso en »el santuario de las leyes, (á pesar de que para eterno opro»bio, se hallan entre ellos servidores del vándalo José. *Vaya que esto lo dice vd. ahora al fin para disimular*) para »que le infesten con su traidor aliento, y labrasen nuestra »ominosa esclavitud."

Dió fin nuestro autor á la materia, y concluye con una nota y recuerdo de dos planas, donde habla de polìtica y legislacion que ni Filiangiery ò Montesquieu. Se omite incluir aquí su contenido, tanto porque no tiene relacion con los Ingleses, quanto porque no estará el lector menos cansado que yo de oir disparates y desatinos.

Ahora, Sr. Amante, vd. ha dicho en su 2º número que está dispuesto á confesar sus errores. Á su primera proposicion de nuestro trato con los ingleses he presentado un documento que la desmiente, con que ya puede confesar que es un impostor, ó que es falso lo que he copiado. Yo me alegraria que hiciese vd. lo 2º; pero como por no darme gusto lo omitirá, es preciso que haga lo 1º Mas no quiero ser con vd. riguroso, al contrario quiero ser tolerante, y siendo un poco chocante que el hombre se confiese á sí mismo de impostor, y de las demas cosillas que vd. queda notado, me contento con que diga: confieso ante el público, y confesaré á la hora de mi muerte, porque antes de este caso no pienso confesarme, que he sido un pobre necio, malicioso, presumido, y tan obtuso en mi talento, que creía poseer alguna verdad y solo poseia errores. Tampoco quiero que se confiese vd. agente de Napoleon, ni de su aliada faccion; pero sí que diga, confieso igualmente que como Bonaparte dicen que es oriundo de Galicia, puede ser que tenga con èl alguna relacion, y como él grande empeño de los ingleses es destruir á este señor, por eso no es extraño que quiera tan mal á sus enemigos aunque sean nuestros aliados.

Vd. ha dicho al principio de su papel que se levantarán contra sì los indignos &c.; pues yo digo al fin del mio, que se alzarán contra él los fanáticos que tienen declarada guerra sin quartel á la verdad, y hecha alianza con el error que lisongea sus pasiones, aunque los conduzca al precipicio; se alzará igualmente la ignorancia, porque como nada teme, no hay cosa mas atrevida; y por ùltimo, se alzarán tantas almas benditas como aquí son á Dios encomendadas

Á todas se les dice que si quieren contestarme lo hagan; pero sin salirse de medio, y pronto, porque estoy para marchar à donde van los patriotas, no hácia donde deben ir otros.

# REIMPRESION.

## DE UN ARTÍCULO MAL IMPRESO EN EL DUENDE Nº 67.

---

*Tractent fabrilia fabri.*

*PASTELERO, Á TUS PASTELES.*

Mi estimado Duende: Por mal de mis pecados y en hora menguada dí á luz poco há una obrilla con el título de *Derecho de Gentes*, precedida de cierto prólogo mal hadado; pues por haber salido á campaña sin *morrion*, le han querido romper la cabeza, y anda por ahí como Dios es servido, fluctuando en vária é inconstante fortuna. Pero dexémosle correr la borrasca y balancear con sus marejadas, mientras la santa imparcialidad pronuncie su juicio á tres amarras, y vamos á una *nota* que relativamente al citado *prólogo* se halla en el núm, 3º del *Amante de la libertad civil.*

El autor de este papel no se cree obligado á contestarme *directamente*, porque mi escrito no carece de analogía con el titulado *Ligeras insinuaciones*; es decir, que contiene dicterios, sarcasmos, insolencias, é insulta á todo viviente, aunque con alguna rebaxa respecto al susodicho, á cuya clase no corresponde por lo mismo *exâctamente* el mio. Nó por esto niega el *Amante* que sea digno de formal impugnacion, sino que tuvo á bien abstenerse por varias causas: 1ª porque el público tiene harto que leer, sin divertirle con meras contestaciones; y 2ª porque los puntos de que trata el prólogo, están comprendidos (léase contestados) por la mayor parte en el citado núm. 3º y aun en el 2º en *profecía*; rogando en consecuencia á sus lectores, que vean con *fria reflexîon* mi escrito, con el que quiero empeñarlo

en dímes y dirétes, para estorbar se diga lo que no me tiene cuenta, y para apartarlo del punto á que se dirigía.

Confieso de buena fe al *Amante*, que estaba en absoluta libertad y sin obligacion de contestar ni *directa ni indirectamente*; pero supuesto que se decidió á insinuarse en algo á sus lectores, contraxo ya al momento obligacion de responder *directa* y categóricamente á las materias que pellizca, nó de otro modo que sucede en los deberes que contrae un historiador; pues aunque nadie está obligado á serlo, el que se erige espontáneamente, se constituye á escribir los sucesos íntegros y con imparcialidad y buena fe. Pero nuestro buen *Amante* no hace caso de esta y otras doctrinas; por no ser de aquellas á que sacrificó los dias y las horas que en la mayor parte de su vida debió destinar à su *reposo*, *recreo* y aun *subsistencia*, siendo una lástima que no haya sido *con el fruto que deseaba*: no quiso, digo, entrar en contestaciones directas por las *irresistibles* razones que dexo copiadas, bastándole (ya se ve) reposar en la bien fundada confianza que tiene en la (y no *el*) sindéresis de sus lectores.

Haya, pues, enhorabuena, toda esa aquiescencia entre ellos: mas yo y mis lectores (que tambien los tengo) les preguntarémos. ¿Dónde estoy *contrariando* á los mismos principios de derecho de gentes que deseo difundir, como se díce pág. 31, lín. 8 del citado núm. 3? ¿Quáles son las líneas del núm. 1, cuyo sentido hé *truncado*, segun se supone en la expresada página? ¿Qué significa aquello de que *deseo patentizar mi JAMESSISMO*?-Quiero que los mas amantes del *Amante* juzguen si tales imputaciones en vago y al ayre, son *razones y reflexiones* de un escritor juicioso, crítico é imparcial; ó si son mas presto *dicterios*, *sarcasmos* y calumnias, tanto mas groseras y mezquinas, quanto que carecen de toda prueba y fundamento. ¿Y qué dirán de la exôtica voz *jamesismo*? Por la cuenta parece un abstracto derivado de *James*, cuyo nombre lleva el gabinete ingles,

y por creerme adicto á su sistema, me emboca aquel connotado; pero aunque no sería extraño que un hombre tan sacrificado por *instruirse* en la *historia y corazon* humano, hubiese penetrado los arcanos del mio; en el particular del dia manifiesta que no sacó el *fruto que deseaba*, porque yo soy tan español como el que mas, sin que tenga el *Amante* ni nadie el mas leve motivo para decir lo contrario, al paso que tanta y tan conocida aversion suya á los aliados, tal vez parece resentirse de algun *francesismo*. Ello.... la imparcialidad nos juzgará á entrambos y nuestros escritos: y vaya otro pecado del malquisto prólogo, que *anathema sit*.... ¡ por vida de....!

Este pecado, Sr. Duende de mi alma, consiste en suponer yo el *quidam* absolutamente ignorante en el derecho de gentes. ¡ Hay cosa como ella! En primer lugar á nadie cita mi prólogo, aunque *á todos y á ninguno mis advertencias tocan*, como decia con otras cosas un amigo de vd. y mio: y en segundo lugar ignoraba entónces que el *Amante* (amén de ser *artista* de suma importa) se hubiese dedicado con tanto empeño al estudio del derecho *natural*, *civil y de gentes*, y tambien á la *verdadera política*. Ahora ya..... ya es otra cosa; y aun era caso de otra *palinodia* como la de marras (*), en términos que á mas de creerle sobre su palabra, tengo el honor de probarlo con v. g. las muestras siguientes.

*Núm.* 1, *pág.* 11, *lín.* 3. "El haber formado una *Constitucion* mas perfecta que las del resto de la Europa, nos ha hecho el blanco de la ojeriza de todos los tiranos de la tierra, los quales no omitirán medio alguno para sofocar el gérmen de la libertad que hemos fomentado."

Estas y otras cosas de semejante laya corren disemina-

---

(*) *Palinodia prosáico-métrico-hispano-latina &c. sobre la casa de moneda.* Imprenta Tormentaria: 1813.

das en el núm. 1.º y 2.º: y despues en el 3.º, lamentàndose de que las naciones no se *confian* de nosotros por la estupidez y perfidia de nuestros diplomàticos, que nos han hecho sufrir doble de lo que harían con los *lapones* y *hotentotes* sus respectivos gobernantes; prosigue diciendo, á saber:

*Núm.* 3, *pág.* 15, *lín.* 3. "Las naciones extrangeras al ver que tales desòrdenes consentimos, y que los brazos principales de la Regencia se componen de ministros ineptos (*inactos* dice) y opuestos al bien general, no pueden menos de mirar como quimérico é inestimable el suntuoso edificio de la sábia Constitucion y admirable sistema de gobierno que sobre el gótico alcázar hemos hecho."

Coteje ahora el curioso la conexîon, la harmonía y el concierto de estos dos pasages, y lo que deduzca en platos limpios á favor del *Amante*, con respecto (que digamos) á la unidad y consecuencia de sus principios y sistemas, consiento que me lo claven en mitad, mitad de la frente, salvo sea el lugar..: y si esto es predicar doctrinas útiles al pueblo sobre la *libertad civil*, reniego del *Robespierre* español por las que enseñó, ó las que engañó á su patria desde su número 11 y particularmente en el 13 y siguientes; y reniego ademas de quantos autores hubo y hay sobre la matetia, donde està el *ofendido* de mi prólogo.

Vamos claros, Sr. Duende: si nuestra Constitucion es tan fatal para las naciones extrangeras, y procuran sofocarla y destruirla por todos medios, hasta proteger y armar á los malvados españoles contra su patria, de cuya verdad nos presentarán una prueba evidente los *mismos ingleses* (*): si desean nuestra opresion baxo la férula de la arbitrariedad y el despotismo esas envidiosas naciones, ¿qué

(*) *Núm.* 1.º, *pág.* 12, *lin.* 8.

mas querian para lograrlo, que la *ineptitud* de nuestros ministros, y su *oposicion* al bien general? ¿Qué camino mejor para salir triunfantes que *confiar* en un gobierno lleno de *estupidez y perfidia*? ¿Qué señales mas inequívocas de su victoria, que nuestro consentimiento á tanto desórden, y nuestro sufrimiento, superior todavia al de los *hotentotes*? Vaya, Sr. Duende, que á ser yo ménos escrupuloso en esto de censuras, diria como cierto perillan:

"Llenen de disparates un volúmen
Y si no lo alabáren, que me emplùmen."

Pero ya es tiempo de acercarnos al *ite-misa-est* del presente artículo, advirtiendo al *Amante*, que le deseo toda clase de satisfacciones, como el *general aplauso* con que fue recibido el núm. 1º, y que puede proseguir sus tareas *literarias* (ya que estan paradas las *artesanas*) sin miedo de que yo lo *empeñe* en dímes y dirétes, ni de que lo *estorbe* decir quanto se le antoje y plazca à èl y á sus apasionados lectores. Y vd., Sr. Duende, disponga del buen afecto de su verdadero amigo y suscritor Q. B. S. M.=*J. F. de A.*

## POSTDATUM.

*Aviso.* El estado que hubiese perdido los gabinetes de *S. Club*, *S. Claut* y *S. Clut*, ocurra al *Amante de la libertad civil*, á donde los hallarà en el núm. 3º, pág. 37, 41 y 49.

*Otro.* El mismo número se ofrece de premio al que explique en castellano lo que significan ó lo que son *diplomas negociantes*. Vale.

# OTROSÍ,

*que el diablo anda suelto.*

Somos á 28 de octubre, y en esta fecha nos hallamos con la quarta aparicion del famoso *Amante de la libertad civil*, ó con la ensalada quarta de este nuevo D. Quixote, en su línea mas extrafalario que el supuesto manchego. ¡Qué pepitorias! qué misceláneas, qué farrago, Dios mio!

El epígrafe ó nombre de este quaterno, ó quarto aborto, es el siguiente: "Observaciones sobre las ocurrencias del dia y seguridad de Cádiz:" y con una llamadita *asina* (1), dice este mojchante con respecto al artículo, cuya reimpresion antecede, á saber:

*He visto la crítica que se me hace en el Duende de los Cafées del 6 del corriente por D. J. F. de A*:.....y *ya*..... *ya*..... *Quedo enterado*..... *Que la lea el que quisiere.*

¿Y qué querrá decir este desdichado *artista* (él sabrá de qué profesion) que se transformó en literato y escritor públicó? ¿á qué conducen esos puntos suspensivos, ese énfasis, y en tono misterioso? ¿Por qué no impugna ó contesta como lo hacen los hombres sanos, críticos y juiciosos?

Pero si la reticencia en órden á mi llamada *crítica* con tal ayre de menosprecio, acredita la pobreza ó tisis de sus recursos; no aparece mas feliz en quanto charla y garrula sobre sus miserables y pedantescas *observaciones*.-El tiempo executa demasiado, y no alcanza sino á dar una fugaz idea de esto ó sean algunas *muestras*..... ¿estamos.....?

*Pág.* 53, *lín.* 11 *y sig.*-"Nada diré (dice)....; pero opina que los diputados de Córtes se creen árbitros ó despóticos dueños de los españoles....."-Bravo! viva el ínclito *Amante* sin Dulcinea que amar!

*Pág.* 54, *lín.* 14 *y sig.*-22 *y sig.*-"No elogiaré al pueblo de Cádiz.... ni me detendré en investigar por qué se trata en secreto la contrata con Wellington.... "Y dale, Jua-

na : ¡ lo que incomoda á este hombre que este insigne caudillo sacuda la felpa á los fanfarrones *monsieures*, y salve la España y con ella la Europa entera!

*Pág.* 55, *lín.* 15 *y sig.*-"Desentendiéndome (dice) de si los diputados opuestos à la proposicion de Antillon sobre la *seguridad de Cádiz y la Isla*, se portàron ò nò como exîgia su alto deber; paso à tratar de dicha seguridad &c.-"

Vaya vd. con Dios; pase vd., repita vd. que *omitirá..... no dirà.... se desentenderà &c. &c.*; y à renglon seguido tire vd. tajos y reveses à diestro y siniestro contra Córtes, Regencia, Ministros y todo empleado, que à vuelta de algunos inciensos (y nada de adulacion, eso nó) à los señores (ya vd. me entiende) y declamando desesperadamente, sin razon, sin tino, sin diccion, sin estilo, sin àtomo de política contra el Lord, su nacion y su gobierno, serà vd. habido y reputado por el mejor de los escritores actuales de España, y aun superior à los del año 8º de la Repùblica francesa, de que lo contemplo instruido por las obras de *Bonville* el mayor.-¿No es esto? Pues, corage y à ello: que nada importa que los sensatos, los instruidos y los pigmeos como yo, lo tengan ó por un furioso enemigo de la Inglaterra, ò por declarado partidario de su enemigo y nuestro el infame *ex-Alexandro*, Napoleon. Y basta con esto para que vd. quede *enterado....* eh? y léame vd. aunque no quisiera.=*El mismo.*

# ADVERTENCIA.

En vista de la insinuacion que hice en principios de setiembre el Amante de la libertad civil, habrá aguardado el público muchos dias hace este papel; pero habiendo caido enfermo à poco tiempo, no ha podido salir hasta ahora à luz.

Al referido Amante se le suplica, que no se incomode por lo que vea en las primeras pàginas, por que en las demas hallarà que no sale solo à la plaza de estos toros.

Á los lectores se les suplica tambien que no tiren el papel hasta no acabarlo de leer.

*Erratas notables que se hallan en algunos exemplares.*

| PÁG. | LÍN. | DICE. | LÉASE. |
|---|---|---|---|
| 12 | 6 | son | seràn. |
| 10 | 18 | como | casi como. |
| 10 | 13 | si uno | sino uno. |
| 27 | 8 | al | el. |
| 19 | 22 | lucieron | hicieron |
| 19 | 32 | este | esto. |
| 23 | 32 | modarquía | monarquìa. |
| 40 | 16 | que habia | de que habla. |
| 51 | 34 | vean | lea. |
| 53 | 7 | hubiera | hubieran. |
| 67 | 18 | Atauljo | Ataulfo. |
| 69 | 5 | teme | no teme. |
| 77 | 12 | principió | principio. |
| 79 | 17 | seguridad | autoridad. |
| 84 | 13 | tal | tal qual. |
| 88 | 32 | à los mismos. | à unos, aquel por falso para (ultrajar à los (mismos. |
| 93 | 25 | colocociones. | colaciones. |

6907

LASERNA

JUSTICIA

A LOS

INGLESES